

... but home is nowhere

El inicio

En la comida siempre nos reuníamos José (Jos), Karina (Ina), Araceli (Arita), Pedro (Peter) y yo, puntuales a la 1:30 pm. La comida del comedor de LANGEBIO nunca fue buena pero era lo que había. Día tras día recibíamos noticias de los malos manejos en el gobierno y *el Jos* solía ser el blanco de nuestras burlas: *Ya ves pinche Jos, pa' qué votas por AMLO?*

Ina también había votado por AMLO, pero se unía al *bullying* colectivo que le hacíamos al Jos, y eso de algún modo la redimía. Para 2019, ambos se habían arrepentido de su voto, y no era para menos, en la administración actual es común que haya recortes presupuestales, puestos de gobierno sin sentido y ajuste de leyes a voluntad del presidente, compadrazgo, elecciones con baja o nula convocatoria, en fin, más de lo mismo, más de lo que ya conocíamos en gobiernos anteriores.

En Marzo de 2018 muchos mexicanos votamos con la esperanza de que algo cambiara, pero para desgracia de propios y extraños, no fue así: *Meet the new boss, same as the old boss* rezaba la canción de The Who, que irónicamente llevaba por título *Won't get fooled again*.

Este viaje inició con el pie izquierdo y tuvo un componente político importante.

La sociedad, y desde luego nosotros mismos, nos encargamos de delegar al científico al laboratorio y a la oficina, con frecuencia al salón de clases, rara vez a la administración pero nunca a la política.

En consecuencia, la política nunca figuró en mi currículum, pero creo que de repetir mi formación, tomaría algo de ciencias políticas.

Cuando la pandemia inició, Jos, Ina y yo decidimos tomar unas vacaciones pensando que podríamos consentirnos, pensábamos inocentemente que debíamos hacerlo *antes de estar encerrados por 3 semanas... 3 semanas...* vaya que fuimos inocentes, en las urnas al votar, y en la estimación de lo dura que iba a ser la pandemia.

Para cuando regresamos de Michoacán, las cosas en el centro de investigación eran algo nebulosas, a ninguno de los tres nos afectaba mucho la pandemia sabiendo que esencialmente hacíamos biología computacional y tomamos esa oportunidad para ser hiper productivos, en algo teníamos que tener ocupada la cabeza para no dejarnos llevar por la tragedia que venía azotando al mundo.

Por esas mismas fechas, el *doc Alfredo* y yo, habíamos hablado acerca del futuro, de mi futuro. Al *doc* le había gustado mi *chamba* y mi actitud, por lo que no fue muy complicado hablar de que podría ocupar una plaza en el centro de investigación.

Por su puesto, yo no quería tener alumnos, mucho menos ser investigador, pero una plaza de servicio, ese siempre fue mi *tirada*, mi *dream job*, todo pintaba bien.

En mi vida hay pocas fechas que recuerdo a la perfección, el 26 de Mayo de 2020 es una de ellas. El 26 de Mayo de 2020, el presidente Andrés Manuel López Obrador anunció recortes presupuestales masivos, afectando principalmente a educación, ciencia, tecnología e investigación. Una sabia decisión por parte de nuestro amado líder (léase con un *chingo* de sarcasmo), porque claro, en el momento en el que un virus aún desconocido azota un país, lo más sensato es desde luego tener a la ciencia *a raya*.

El *doc Alfredo* es una persona confiable, pero tener recortes masivos de hasta 70% del presupuesto original, representaba muchas cosas, incluyendo que la plaza de la que habíamos hablado no era para nada segura, muchísimo menos sin haber firmado un papel que así lo garantizara.

Al escuchar las noticias, lo primero que pensé fue *más vale aquí corrió que aquí quedó*

Esa misma noche, abrí mi currículum, lo actualicé, lo puse *guapo* y, ya *encarrerado*, apliqué para distintas plazas de bioinformática dentro y fuera del país.

Si fue talento, *timing*, suerte, mi ángel de la guarda, o todas las anteriores, nunca lo sabré, pero tres solicitudes *pegaron*, una en Ensenada, una más en London y una en Cambridge.

Honor a quién honor merece, yo puse *guapo* el currículum, pero Jazmín la psicóloga fue la que se encargó de prepararme a mi. Antes de las entrevistas que me hicieron, estaba hecho un *harapo* de sentimientos y dudas, no sabía si sería capaz de encontrar trabajo, recién había terminado con Iveth, veía poco a mi familia, a mis amigos, la pandemia, el mundo ardiendo... en fin, todo era desfavorable y nebuloso.

Jazmín es esa *morra* que te lleva de la manita sin que te des cuenta, te lleva por caminos que si bien tortuosos y oscuros, son seguros porque ella los conoce. En aquella sesión de terapia, Jazmín me hizo llorar, reír, me quedé como *pendejo* sin poder decir una palabra porque me quitó muchas de esas dudas con una destreza digna de admiración.

Tras las entrevistas, me dijeron que si en Ensenada, en London y, en Cambridge. La decisión era fácil, como diría mi amigo Thomas: *You don't say no to Cambridge*

Desde 2012 se me había metido la idea de migrar al Reino Unido, fuera para trabajar temporal o permanentemente, y finalmente se hacía realidad ese sueño, y no podía estar más feliz al respecto.

Muchas personas definen la alegría como ausencia de tristeza, yo no. Siempre he creído que se puede estar triste y alegre a la vez, y me sentía feliz de poder viajar al Reino Unido, pero tampoco podía quitarme de la cabeza la idea de que mi partida de México obedecía a razones más malas que buenas.

No podía dejar de sentir que estaba *huyendo* del pésimo sistema de investigación que tenemos, ya no digamos de los gobiernos federal y locales. No podía quitarme ese sentimiento de tristeza pensando que de no existir la pandemia, de tener un buen sistema educativo, de no haber renunciado a Iveth, de haber aguantado un poco más, quizá seguiría en México.

Tenía meses que no veía a José, y sin embargo le recordaba constantemente:

Ya ves pinche Jos, pa' qué votas por AMLO?

El regreso

La vida de post doc en el Reino Unido no es el *glamour* que nos hemos auto engañado a creer en países latinoamericanos, se gana buen dinero, si, pero se gasta aún más: la vivienda, la alimentación, impuestos por ésto y aquello hacen que la paga se vaya relativamente rápido.

Quise regresar a México en Mayo de 2021, con mucha emoción e ímpetu compré mi boleto de avión para poder contarle a Dafné y a mi familia como era mi nueva vida en Europa. Olvidé por completo que ahora vivía en un país más precavido, y olvidé también que aún había restricciones aeroportuarias en el Reino Unido.

Tras el tropezón de perder ese vuelo, regresar a México no estaba en mis planes cercanos, pero ese tiempo sirvió para esperar una mejor oportunidad, juntar la *lana* para regresar, y esencialmente dejar pasar más tiempo para que mi familia y amigos me extrañarán más y que yo les extrañara aún más.

En Junio de 2022, University of Cambridge otorgó un bono de 1000 libras a los trabajadores que estuvimos laborando incesantes, incluso en periodos de restricciones por la pandemia. En *Cambridge Bioinformatics Training* le trabajé bien *macizo* dando cursos de genómica de SARS-CoV-2 y

finalmente pude juntar suficiente *lana* para regresar tranquilo a México, sin prisas ni pretextos.

Ese era sólo el primer paso, lo que venía era aún más complicado porque implicaba regresar al país del que estaba huyendo, y de todo lo que ello representaba: gente que dejé atrás, un estilo de vida que ya no era el mio, usos y costumbres, comida, y un largo etcétera.

En Julio de 2022, la noticia de Luz Raquel sacudió mi mundo y puso en jaque mi decisión de regresar a México: Luz Raquel fue quemada viva probablemente por alguno de sus vecinos. La razón? Al vecino le parecía irrespetuoso, imperdonable y completamente inadmisible que el hijo de Luz Raquel, un niño autista, hiciera ruido durante sus episodios de falta de autocontrol. Luz Raquel dio aviso a las autoridades con mucha antelación ya que había recibido amenazas por parte del vecino, y las autoridades mexicanas decidieron, como es su costumbre, ignorar el reclamo. Raquel era una más, para las autoridades, para su agresor, para la sociedad. Pero para mi, Luz Raquel fue un punto de quiebre, fue redescubrir un *red flag* enorme en mi país, y enterarme de dicha noticia me sacudió profundamente. Entré en una depresión de la que tardé un poco en salir, las cosas con Isabel no iban tan bien (para mi), mis hallazgos en el laboratorio no se sentían significativos. Al tiempo descubrí que en realidad era percepción mía, iba bien las cosa con Isabel, iba maravillosa

la investigación en *Perkinsus*, pero saber que mi país estaba en llamas, literalmente, me sacudió al extremo de perder la percepción de lo que era real y de lo que no.

Iba a regresar al país en donde matan mujeres a diestra y siniestra? Al país en donde la directora del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología se opone al uso de organismos transgénicos en investigación? Al país en donde por cualquier cantidad de *lana* puedes salirte con la tuya, no importando cuan siniestros sean tus planes? *Por su puesto que regresaría*

En México la gente suele decir *los buenos somos más*, frase que encuentro demasiado simple cuando menos, y falsa cuando más. El no hacer cosas malas no te convierte inmediatamente en una buena persona, y ciertamente México está lleno de personas que no hacen cosas malas, pero de ahí a que sean buenas personas, eso... eso es una historia muy diferente.

Con lo anterior en mente, quería regresar, a hacer las pases con mi familia, con mis amigos, con las personas que lastimé, con el país. *Closure* le llaman.

Al llegar a tierras lejanas, cualesquiera que éstas sean, mis defensas suben y me protegen de todo, de lo bueno y de lo malo por igual. Así como deje de pensar en Dafné (aunque no realmente), no me permití extrañar mi país y no sabía si

extrañaba el lugar o a las personas, quizá no extrañaba nada, pero necesitaba corroborarlo.

Me choca que a donde vaya, propios y extraños me preguntan que si no extraño la comida mexicana, que si no extraño mi estilo de vida.

Como dije, no es que no extrañara, es que no me permití extrañar el país, con todo lo que ello representa.

Cuando reservé mi vuelo, lo hice pensando que vería nuevamente a mi familia, a mis perros, a mis amigos, entes que eran tangibles y que ocupaban un lugar mucho más privilegiado que la comida y que los lugares de mi país.

Por lo general trato de elegir las palabras adecuadas al comunicarme, *querer* y *extrañar* no son intercambiables y ciertamente quería ver a mi familia y amigos mucho más de lo que les extrañaba, pero no sabía si podía decir lo mismo de mi país.

Escribir acerca de este proceso es simultáneamente doloroso y terapéutico, por un lado es aceptar todo lo malo que hay asociado a un lugar y a sus habitantes, por otro lado, esta colección es un tributo a mucha gente que conozco en México, por las que siento al amor y respeto, y que son los protagonistas de cada historia.

Los buenos somos más. Por lo menos en mi universo de personas esta frase es real.

Dancing club

Victor Flores López nació en Hidalgo el 28 de Julio de 1956 en una familia pobre en donde todos los integrantes de la familia hacían de todo. Siempre fue la oveja negra de la familia, pero no por ello dejó de ser una buena persona.

En 1964 su familia dejó el estado de Hidalgo para asentarse en Ecatepec en el Estado de México. Don Herón, el jefe de familia, siempre trabajador y con mucho carisma pese a su carácter violento, fue una figura importante en el barrio de Santa Clara. Los tíos y el abuelo construyeron muchas cosas: escuelas, casas, carreteras, al grado que Santa Clara era de ellos, tanto como ellos eran de Santa Clara a pesar de haber venido de otro estado.

Irma López Ramírez nació en el estado de México el 10 de Noviembre de 1959. Igualmente de una familia pobre en donde todos los integrantes hacían de todo. Ella era la hermana mayor y desde muy pequeña tuvo que madurar y convertirse en el pilar no oficial de su familia.

Don Rogelio se encargó de que la infancia de las niñas López Ramírez fuera compleja, por un lado les dio amor en forma de apego emocional, pero al mismo tiempo les negó una figura paterna al estar mucho tiempo ausente. *El dango* le llamaban, sabrá dios por qué, y sus hijas, naturalmente, eran *las dangas*.

Pese a pertenecer a una familia relativamente conservadora, Irma podía escabullirse a su papá, y doña Julia la *alcahuateaba* no sin antes decirle *andate en la lumbre pero no te vayas a quemar*.

Victor por su parte, siempre podía escabullirse de su casa, pese a los regaños y violencia que le esperaban al día siguiente de dichas escabullidas.

Irma y Victor se conocieron en 1975 en una fiesta de XV años. El baile siempre fue parte de su historia y por mucho tiempo fueron sólo eso: amigos de baile.

En todo ese tiempo, el municipio de Ecatepec era muy diferente a lo que es hoy (2023). Se podía caminar tranquilo por las noches, la violencia no imperaba en las calles y se podía salir a bailar sin preocuparte por lo que fuera a pasar, más allá de lo que tus padres te fueran a decir al regresar.

Tras 2 años de noviazgo, Irma y Victor se casaron el 23 de Abril de 1983. Para entonces, Irma tenía un trabajo en la fábrica de termostatos y Victor un trabajo en la fábrica de papeles. Al ser una pareja joven de clase baja en los ochenta, pese a sus carencias, aún les quedaba un camino largo por recorrer.

Cuando comenzaron a tener hijos en 1984, Irma dejó su trabajo y Victor se convirtió en el proveedor principal, pero hiperactivos como siempre fueron, ninguno de los dos dejaron de buscar cosas mejores, y para ello tuvieron que trabajarle durísimo.

Por mucho tiempo en los ochenta y noventa vendieron zapatos, ropa, electrodomésticos y hasta elotes, pese a que Victor tenía un buen puesto en la química Hoechst.

En 2001, despidieron a Victor de la fábrica, sólo un par de semanas después de que él mismo renunciara a una posición sindical. Si bien la familia Flores López no bajaba fácil la cabeza, era un momento importante en sus vidas. Por un lado se acababa temporalmente el ingreso principal, por otro lado se podía tomar un descanso después de trabajar tanto y por tantos años, por otro lado, el tiempo no perdonaba: Victor, con 45 años, sin educación formal con un *papelito* que dijera *técnico en pa' ni madres*, y en medio de una economía frágil... iba a ser imposible conseguir un trabajo que pudiera sustentar adecuadamente a la familia.

Irma y Victor decidieron que abrir una tienda era la mejor idea, y con la tienda, también se abrió un capítulo nuevo en sus vidas.

Los primeros meses trajeron cambios enormes, no era para menos la felicidad que trajo consigo el primer día que vendieron setecientos pesos de mercancía.

Setecientos pesos!!!

Decían cada uno de ellos al contar las ganancias, haciendo cuentas mentales de como podría ser el mes suponiendo que se siguiera vendiendo así. Si en ese momento les hubieran dicho que habría navidades en las que venderían más de diezmil pesos de mercancía, seguro hubieran creído que se trataba de una broma o por lo menos lo hubieran encontrado difícil de creer.

Atender una tienda no era tarea fácil, mucho menos cuando las 4 personas que la atendían tenían personalidades tan distintas y a veces hasta incompatibles.

Irma siempre fue el pilar de la familia, y en más de una ocasión su carácter duro fue lo que mantuvo a la familia unida pero a raya. Este comportamiento no era gratuito: entre su infancia, su modo de relacionarse con la gente y, el mal ejemplo de Victor yéndose a beber con frecuencia en los noventa con *amigos*, Irma no creía en la amistad. Le resultaba complicado creer que sus hijos tuvieran relaciones amistosas significativas y ella misma decía que no tenía ni quería tener amigos.

La evolución del municipio no ayudaba al desarrollo del carácter de Irma, la colonia Santa Clara se fue convirtiendo gradualmente en una entidad violenta azotada por el crimen. El progreso y la sobrepoblación acentuaban los cambios inminentes que el barrio experimentaba.

La relación que Victor e Irma tienen con el lugar en el que viven va más allá de apego, o amor y odio; había historias, lágrimas, sudor, alegrías, tristezas, y esperanzas ancladas a una casa que funge como una fortaleza dentro de la jungla que es Santa Clara.

En el verano de 2018, Victor ganó un litigio en contra del Instituto Mexicano del Seguro Social, y finalmente fue hecho acreedor a una pensión que les permitiría dejar atrás los días de la tienda. Al poco tiempo, Irma también obtuvo su pensión y eso suponía tomar un merecidísimo descanso.

La tienda es una especie de *monstruito* que si bien te protege de todo mal y provee bastante bien, también es ese tipo de ente que requiere toda la atención del mundo. En todo este tiempo no había muchas oportunidades para salir de fiesta o para tomar vacaciones, mucho menos para salir a bailar.

Al ya no tener la tienda y al ver que virtualmente ya no tenían más obligaciones, Irma y Victor podían volver a empezar, aunque no sabían bien por donde.

Casi por accidente encontraron un grupo de *danzón* al cual se inscribieron prontamente y se integraron aún más rápido.

El grupo de *danzón* no era solamente eso, era un conjunto de personas compartiendo tiempo y espacio, abriéndose a un par de extraños que recién conocían.

En toda su vida, este nuevo episodio era quizá el más satisfactorio para Irma y Victor. En el grupo de *danzón* encontraban un refugio a lo que vivían día a día, las noticias acerca de la pandemia, las vacunas, los crímenes, la economía... todo eso desaparecía al llegar a la pista de baile a ensayar. Encontraron algo que les resultaba estimulante, retador, divertido y que encima de todo, disfrutaban plenamente.

Irma finalmente comprendió el significado de la amistad y comprendió lo que por tanto tiempo sus hijos habían experimentado: conexiones emocionales con gente en quien podían confiar, tolerar, apreciar e incluso querer.

Su nueva familia suponía no solamente un pretexto para seguir bailando, como habían hecho hace más de 40 años y seguirían haciendo mientras tuvieran la voluntad... no, su familia representaba un granito de esperanza de volver a vivir en una colonia que otrora fuera su pista de baile.

Remigio

Las familias de mediados de los setentas en adelante y hasta bien entrados los noventas eran una obra maestra en México al ser causa y consecuencia de un machismo prevalente y de su ríspida riña con el feminismo que comenzó a hervir en los sesenta a nivel mundial. En esas décadas no era raro ver familias grandes.

Con veintitrés primos, la familia Flores López era bastante extensa y la familia López Ramírez no se quedaba atrás con 18 primos. Ambas familias representaban universos distintos con sus propios usos y costumbres.

La familia del lado Flores López siempre fue fría en superficie e incluso inexpresivo, pragmáticos podría decirse, pero eso no significaba que no hubiera amor. Contrariamente, del lado de la familia López Ramírez, siempre hubo comunicación verbal pero el amor, aunque presente, por lo menos yo, lo sentía muy superficial.

Las muertes de cada uno de los cuatro abuelos marcaron un antes y un después en ambas familias, y de forma coincidental, los primos comenzaron su diáspora que los llevaría a muchos lugares. De la familia Flores López, Enrique fue de los primeros en tomar su propio camino, viviendo ya la mayor parte de su vida en la Unión Americana.

Con Enrique había poca comunicación pero siempre un lazo invisible de confianza. Liliana migró al Reino Unido y, posteriormente regresó a México para radicar en Colima. Daniela y Gloria en el estado de Hidalgo, Rosario en la ciudad de México y varios primos más viviendo aún en Santa Clara.

De la familia López Ramírez, los primos estaban igualmente desperdigados en los estados de Querétaro, México y ciudad de México.

Pocos eventos unen a las familias, uno de ellos son los nacimientos, pero lo son aún más los funerales. Los primos nos tendremos juntos muchos años, y nos veremos caer uno a uno. Tristemente, a los tíos nos tocará irles velando cuando muchos de nosotros seamos jóvenes.

A un año de la pandemia y con complicaciones secundarias, Remigio, padre de cinco, abuelo de once, falleció; y con él se fueron muchas palabras que no se pudieron decir.

A la familia Flores López no le gustaba dejar las cosas a medias, lo que se tenía que decir se decía, fueran buenas palabras o no. A mí no me gusta extrañar, y cierto es que las personas que he perdido les he dicho lo que les tenía que decir, lo que no es lo mismo que les haya olvidado, para bien y para mal, tengo una muy buena memoria.

A mi abuelo Herón lo recuerdo serio, quejoso, pero trabajador. A mi abuelo Rogelio lo recuerdo sonriente, bromeando, cantando, disfrutando y queriendo. A mi *abue* Julia la recuerdo con mucha frecuencia, recuerdo su jardín, sus cigarros a escondidas, recuerdo que ella me enseñó a preparar crema de chile poblano y la recuerdo por mil cosas más. A mi *abue* Lupe, tan compleja como haya sido nuestra relación, la recuerdo en sus últimos días siendo una persona que parecía vivir en una realidad alterna, quizá voluntariamente, quizá como consecuencia de tantas cosas que había vivido.

Antes de Remigio habían fallecido tres de mis tíos, Heraclio a quien recuerdo como una persona complicada en una cadena de maltrato... la vida lo trató mal, y él, sin que fuera su intención desquitarse, transmitía ese maltrato a mucha gente a su alrededor en forma de bromas pesadas. Eso no quitaba que le apreciáramos, saliendo de la escuela, mi hermano y yo pasábamos mucho tiempo en su puesto de dulces, jugando en su casa con mis ahora distantes primas Roxana y Paola.

Paco fue un caso especial, él era el tío que todo mundo adoraba y que genuinamente no merecía la vida que le tocó. De él aprendí a trabajar cosas eléctricas, a perderle el miedo al teclado, a apreciar la música folclórica, y en conjunto con su relación con Nicho, a apreciar a mi hermano cuando más me hizo falta apreciarle (perdón hermano).

Imelda, en parte por la brecha que suponía la distancia y en parte por la brecha que las *inmamables* de sus hijas se encargaron de construir y alimentar, fue convirtiéndose poco a poco en una sombra pequeñita de lo que alguna vez fue. De ella aprendí a sonreírle a todo y a todos.

Con todo el entrenamiento que viene de enterrar a tus cuatro abuelos, de velar a uno de tus primos y de ya no tener a tres de tus tíos, hay despedidas que son diferentes. La muerte de Remigio dolía diferente, dolía más, y sabía muy bien por qué era. Como bien dije, las demostraciones afectivas de ese lado de la familia eran ausentes cuando menos, breves cuando más, pero el amor nunca faltó.

La relación con Remigio es como un cactus, sabes que ahí va a estar, y que echándole *agüita* va a sobrevivir e incluso va a prosperar. Pero si le pones mucha agua (o nada de agua), olvidalo, tu cactus se acabó. Remigio siempre estuvo presente en los asuntos familiares, fueran de trabajo o de celebración, y esa era el agua que había que darle al cactus.

Mi regreso a México coincidió con el aniversario luctuoso de Remigio, ese día tenía mi cita con Ale, pero elegí estar con mi familia. Como he reiterado, no me gusta extrañar, pero tampoco pude despedirme de él, como si lo había hecho con Herón, Rogelio, Julia, Guadalupe, Heraclio, Paco o Imelda.

Aunque todo lo que había que decirle a Remigio se lo dije en vida, le debía un adiós y me lo debía a mi mismo.

Pocos eventos unen a las familias, el aniversario luctuoso de Remigio no era una causa de celebración pero estábamos los primos, por lo menos los que debíamos estar.

Platiqué largo y tendido con Rosario, acerca de los planes, de sus hijos, de su futuro, del mio. Descubrimos que su hijo tiene un tatuaje similar a uno de los míos, en el mismo brazo. Platicamos de que su otro hijo está interesado en el cómputo. Platiqué con Daniela acerca de como ha cambiado la colonia; con Gloria acerca de sus nietos; con Jorge acerca de como su hijo le dado tremenda batalla a la leucemia.

Hacía tiempo no veía a mis primos, pero con ellos atesoro memorias de la niñez que irían conmigo a donde yo vaya.

A la familia Flores López no le gusta dejar cosas a medias, y lo que haya que decirse se dirá. Ese día me despedí de mis primos y les hice saber lo mucho que les quiero y aprecio. No porque no les quiera volver a ver, sino porque no tenemos la vida comprada. Si mañana, o ellos o yo ya no estamos en el plano terrenal, sabríamos de forma silenciosa que nos quisimos, nos queremos y a donde vayamos ahí estaremos.

A mis primos:

Les quiero mucho, gracias por tanto, nos vemos un día de estos.

A Remigio:

Gracias Tío, el amor verdadero va más allá de un *te amo* y eso, si bien lo aprendí con mamá y papá, lo puse en práctica cada vez que cruzaba camino contigo.

Alejandra

Un mes antes de regresar a México inicié un experimento social. La premisa era que volver a México implicaba volver a ver gente que ya conozco, que ya sé como piensa, que ya sé que opinan y que ya sé como reaccionan. No quería entrar en un juego de *confirmation bias* porque de otra manera solo iba a alimentar las pre-concepciones que tenía hacia mi país, tanto las positivas como las negativas.

La visita requería conocer gente nueva, gente que me contara su punto de vista, sus experiencias, lo que tenían que decir de su gente, de su ciudad, de mi ciudad.

Un dilema asociado a mi experimento social es que no conocía a nadie fuera de mi círculo social y tampoco podía llegar del aeropuerto saludando a extraños a diestra y siniestra. *Qué clase de psicópata hace eso en pleno 2022?*

Ese mismo dilema aplica a un abordaje digital, mandar solicitudes de amistad en Facebook, o seguir extraños en Twitter no eran opciones viables. Quién en su sano juicio está dispuesto a exhibirse en redes sociales con la intención de entablar conversación con perfectos extraños? La respuesta: gente que usa aplicaciones de citas.

Muchos de los problemas en México tienen un origen en las dinámicas de poder que vienen impuestas con nuestra cultura. Sea que vengan de religión, *valores* familiares, tradiciones, y un largo etcétera.

Muchas de esas dinámicas de poder se pueden resumir como machismo, aunque siento que estoy mencionando lo obvio.

Culturalmente e incluso biológicamente, los que portamos cromosomas XY traemos pre-cargada una actitud de hiper competencia y de rivalidad implícita, la cual no me es ajena pero no por ello me es menos incómoda.

Admitidamente no disfruto la compañía masculina, mucho menos al estar consciente de que una buena parte de los problemas en México son causados, propiciados y, tolerados por *banda* con cromosomas XY.

Volviendo al experimento social, pensé que un abordaje interesante sería usar *Tinder* para ver a México a través de los ojos de *morras* que estaban abiertas a la conversación, una conversación respetuosa, informativa y desde luego amena.

En mi perfil fui muy claro, sólo iba a estar en México hasta el 28 de octubre, no buscaba una relación ni un *acostón*, sólo quería hacer las pases con el país.

Kristal fue la primera en responder, pero claramente no leyó mi perfil, en algún momento me dijo *Eres muy bueno ligando...* y yo... *okay, next*.

Alejandra fue la siguiente en responder, le entró al proyecto y de ella se tratan estas líneas. Ale es una química que trabaja en logística, una *morra* ciclista, guapa, divorciada y con excelente plática.

Fue la persona que me dio santo y seña de como y por qué el país estaba simultáneamente bien y mal. Su grupo @morras_cycling_club promueve el ciclismo para mujeres como un espacio seguro de integración y por qué no?, para hacer ciclismo. Ale se ganó el premio a *La morra más inspiradora* y con muchísima razón, su kilometraje, su integridad, su persona, son dignos de admirarse, y muchas *morras* al voltear a verla podrían preguntarse: *Y si le entrará al ciclismo?* Misión cumplida

Ale me contó muchas historias de la gran ciudad, y me dio la vuelta por la colonia Roma y la colonia Condesa, cuna del privilegio invisible en la ciudad de México. Sin duda un lugar deseable para vivir, pero no tan diverso para reflejar lo que pasa en el resto de la ciudad, muchísimo menos para reflejar lo que ocurre en el resto del país.

Fuimos a comer a un restaurante moderadamente *fifi* en donde una persona en condiciones precarias se acercó a pedirnos una limosna.

Optamos por comprarle una hamburguesa y al parecer le hicimos el día. Ale me comentaba que el riesgo de comer fuera es que constantemente podrías ser interrumpido por *morros* que venden dulces, gente pidiendo limosna y el ocasional artista callejero.

Lo anterior hace que la gente decida comer en el interior de los restaurantes para cerrar los ojos ante los problemas de la ciudad. *Los buenos somos más*, dicen. Si bien comer dentro de un restaurante para evitar ser interrumpidos por la gente con menos privilegio no era una mala acción, definitivamente no era una buena acción.

Ale nunca tuvo empacho en darle su hamburguesa a la señora, ni tampoco en darle cincuenta *pesitos* al guitarrista que amenizó nuestra pizza y *chelas*. *Ale es de la buenas*, pensaba, y su labor altruista respaldaba mi apreciación.

Las dinámicas de clases sociales han tenido cambios importantes, aunque marginales en el gran esquema de las cosas. En los 80, la ciudad de México no era tan poblada, los crímenes y las condiciones precarias siempre han estado

presentes, pero en la sobre poblada ciudad de México de 2022, las cosas malas son más visibles aún.

El cambio de aires ha sido para mi un constante, crecí en Ecatepec (*ya sé*), viví en la ciudad de México, luego en Irapuato, de vuelta en Ecatepec y finalmente en Cambridge, esta vez volvería a cambiar de aires, ahora volviendo a Ecatepec, por lo menos temporalmente.

Tras una cita en la colonia Roma, regresar a Ecatepec requería pedir un uber, cuyo conductor se la pensaría dos veces antes de aceptar un pasajero que iba a *pinches* Ecatepec, y se la pensaría aún más al ver la hora a la que regresaría. Después de media hora de esperar, llegó nuestro valiente conductor que me llevaría al municipio violento por excelencia.

En el camino pensaba en lo que pasó ese día. Ale fue una gran compañía, soy fiel a mis principios e iba con la intención de explorar, no de entablar relaciones. Ale es una *morra* de la que ciertamente puedes enamorarte, pero como dije, nunca fue esa mi intención.

Cuando leas esto, Ale, mil gracias por una cita muy *chida*, por prestarme tus ojos para ver la ciudad de México como el complejo laberinto que es y por mostrarme que hay *banda* muy buena en México.

No importa cuando leas ésto

La república mexicana está asentada sobre tres placas tectónicas: la placa de Norteamérica, la placa de Cocos y la placa del Pacífico. Esta configuración hace que México sea un lugar particularmente diverso en orografía, vulcanismo y, de forma muy importante, en actividad sísmica.

Desde que existen registros geológicos, se han reportado 32 terremotos con una magnitud superior a los 7.5 en la escala de Richter, sin embargo, cualquier habitante de la ciudad de México sabe que un sismo incluso de magnitud menor, puede dejar huellas imborrables.

Para los mexicanos, el sismo más recordado es el del 19 de septiembre de 1985, del cual a sus casi cuarenta años, se siguen sintiendo sus efectos cual si fueran replicas de efecto prolongado. En 1985 muchos edificios en la ciudad de México colapsaron, afectando a miles de habitantes de la gran urbe.

Mi papá aún nos cuenta como él y los tíos fueron a apoyar a los damnificados, en forma de excavadoras humanas que podían movilizar escombros para poder rescatar a todo aquél que hubiera podido sobrevivir. Muchas personas fallecieron, otras tantas desaparecieron y muchas más fueron desplazadas al perder sus viviendas y tuvieron que ocupar incluso de

manera ilegal los espacios disponibles en las zonas aledañas a la ciudad de México.

Ecatepec pasó de ser el refugio temporal de los damnificados, a convertirse en su sitio de residencia permanente, muchos de los refugiados al no tener prácticamente nada para subsistir, y menos para reiniciar sus vidas, recurrieron a la vida delictiva para sobrevivir.

México es un país que no deja ni dejará de sorprender. Tras el sismo del 19 de septiembre de 1985, cada año en la misma fecha se realiza un simulacro a nivel nacional, en principio se realiza para preparar a la población ante la eventualidad de un sismo, pero realmente es para conmemorar aquel trágico día.

La mayoría de los habitantes no tomamos muy en serio el simulacro, o por lo menos no lo hacíamos hasta antes de 2017. El 19 de septiembre de 2017, unas horas después del mega simulacro, un sismo de magnitud 7.5 en la escala de Richter, literalmente azotó a la ciudad de México.

No hubo tantos daños materiales como en 1985, pero eso no quitó que hubiera el mismo saldo, gente que falleció, gente que perdió su domicilio, gente que desapareció, gente que mostró su lado más humano y gente que sacó lo peor de sí.

Yo estaba en *shock*, me tocó sentir el sismo estando en un sexto piso en la colonia Roma, la sensación es indescriptible, y desearía en la medida de lo posible, irrepetible. Tras saber que mi familia y mis seres queridos estaban bien, retomé el camino a casa.

Esa noche no dormí, me quedé en vela arreglando mi bicicleta porque al día siguiente tocaba ir a entregar medicamentos, víveres y apoyo a los damnificados, tal como habían hecho mi papá y mis tíos hacía 32 años.

Y México siguió sorprendiendo

En 2022, durante el vuelo de Reino Unido a México, pensaba que quizá no era buena idea ir a la ciudad de México en temporada de sismos. *No hay tal cosa* diría cualquier científico que se respete, pero todo buen *chilango* sabe perfectamente que septiembre es temporada de temblores. Un científico *chilango* -yo merengues- con un hermano geólogo -otro científico *chilango*-, no sabía que pensar al respecto.

Santa Clara tiene la maldición y la bendición de tener un cerro canterable de piedra caliza, una bendición porque absorbe la mayor parte de los movimientos telúricos, y en consecuencia los sismos son apenas perceptibles en la casa familiar. La maldición del cerro viene cuando la gente con una necesidad de encontrar una vivienda, cualesquiera que sean sus razones, comienza a invadir legal e ilegalmente los espacios

disponibles en el cerro. Lo anterior sin mencionar la cantidad de transacciones narco menudistas que se realizan tan pronto desaparece la creciente mancha de urbanidad que se va comiendo poco a poco al Cerro Gordo de Santa clara.

Las viviendas ubicadas en el cerro son un universo aparte, si bien hay menos discriminación entre habitantes, también hay más pobreza, hasta los perritos callejeros tienen peor suerte en el cerro -donde usualmente mueren- en comparación con la zona central de la colonia, en donde no falta quien les cuide y hasta quien les adopte.

La accesibilidad a las viviendas del cerro es en extremo limitada, pensar en tener un coche es impráctico. El agua potable, que de por sí es escasa en la zona centro de la colonia, lo es aún más en las viviendas del cerro.

Con todo y eso, la nueva pobreza no impide que en cada casa a media construcción haya una antena de televisión de paga, porque no vaya a ser que los habitantes se queden sin su futbol o sin ver sus telenovelas. Lo mismo ocurre con el agua, el agua potable puede faltar, pero es impensable que los habitantes se queden sin su coca cola o sin su cerveza.

El 17 de septiembre de 2022, Sara me invitó a la celebración de su cumpleaños para ir a bailar... el 19 de septiembre.... 19 de septiembre. México no deja de sorprender, y esa ocasión no

sería la excepción. Contra todo pronóstico (o más bien, a favor de todo pronóstico), se presentó un sismo de magnitud 7.7 en la escala de Richter que azotó nuevamente al país.

Como si la repetición de las fechas no fuera algo ya de por si demasiado coincidental, el sismo de 2022 se presentó con menos de 10 minutos de diferencia del sismo de 2017. Por días se habló acerca de la coincidencia de fechas, de horas, de posibles causas y de la mal llamada *temporada de sismos* y, de lo afortunados que fuimos al no tener la cantidad de daños que hubieron en 1985, o en 2017.

Desde su fundación en tiempos prehispánicos, la ciudad de México ha tenido problemas de gestión y logística. Asentarse sobre un lago no es justamente la mejor idea del mundo, mucho menos lo es asentarse en un país que se ubica entre tres placas tectónicas. Obviamente, nuestros antepasados no llevan responsabilidad ni culpa, las placas tectónicas son pese a todo, un descubrimiento relativamente nuevo.

México no deja de sorprender

Tras el sismo de 2017 y el sismo de 2022, a los *millennials* y a los *gen-Z* nos tocó tomar la iniciativa, tomamos cursos de protección civil, de primeros auxilios, de búsqueda y rescate, y de todo aquello que podamos aprender para que el siguiente temblor fuera más llevadero. En México la gente no sabe

cuando va a ocurrir el siguiente temblor, pero saben perfectamente que vendrán no sólo uno, sino varios más. Este pensamiento trae consigo una serie de ideas que como bola de nieve van creciendo, para bien y para mal.

Los problemas de gestión y de logística han permanecido constantes en la ciudad de México, para nadie es secreto que dichos problemas están asociados a múltiples factores que operan armónicamente para crear una receta de destrucción: trabajos mal realizados, materiales de construcción de baja calidad, tiempos cortos de planeación y de desarrollo, agencias de bienes raíces que con tal de generar dinero a corto plazo, hacen lo que sea necesario para entregar desarrollos residenciales a la creciente población de la ciudad de México. La competencia extrema en el sector de construcción abarata la mano de obra, sin necesariamente garantizar la calidad de los trabajos realizados.

La población en la ciudad de México es un ente en permanente crecimiento, crece porque la ciudad de México es esa tierra prometida en donde habrá oportunidades, trabajos, vivienda y educación... nada de ello es del todo cierto.

Aunado a todo, los políticos que nos gobiernan no se tientan el corazón y permiten que todo lo anterior siga pasando, porque necesitan tener contenta a la ciudadanía, al presidente, a las

compañías constructoras y a su ambición, insaciable e imparable.

Y México seguirá sorprendiendo

Con cada sismo que ocurre, cosas buenas y cosas malas pasan.

Ante cada emergencia se acaba el clasismo y el racismo imperantes en México, y al canto de *Cielito Lindo*, *whitexicans*, *nacos*, *godinez*, *mirreyes*, *fresas*, *chairos* y *prianistas* dejan detrás sus diferencias y prejuicios, y hacen lo que sea necesario para ayudar al prójimo, sea del color que sea. Eso no quita que el *aftermath* sea más amargo que dulce, y que constantemente veamos facetas innecesarias y detestables tanto de la política como de la misma sociedad.

Tras el sismo de 2017 se destinaron fondos a los damnificados, mismos que fueron desviados por partidos políticos para sus campañas electorales. En 2019 y 2020, al no haber sismos, los fondos para el apoyo ante desastres naturales, fueron saqueados por el presidente para alimentar sus proyectos insignia, a pesar de que aún había damnificados de 2017 que no habían sido atendidos adecuadamente.

Mucha gente se preocupa por el futuro, y hay pocas cosas que son seguras. En tanto México siga situado entre tres placas tectónicas, tendremos la certeza de que seguirá habiendo

sismos, y también tendremos la certeza de que el lado bueno de la sociedad saldrá cuando más se le necesite, y también tendremos la certeza de que la política y la sociedad sacarán el cobre en el *aftermath* de cada sismo.

Me atrevo a decir que todo lo anterior podría pasar un 19 de septiembre... *no importa cuando leas esto.*

Maestra Dianolasa

En 2011 el departamento de Genética y Biología Molecular del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados (CINVESTAV) atravesaba un periodo de transición, había más y más jóvenes interesados en los proyectos del departamento, pero al mismo tiempo el profesorado mostraba muchísimos defectos:

- Profesores poco preparados evidenciados por investigadores invitados
- Desvíos de recursos por parte de profesores corruptos
- Generaciones numerosas ante la ausencia de un adecuado proceso de selección

México mágico le llaman.

No todo era malo, por lo menos no para mi, en 2011 el *doc Javier* me vio tecleando comandos en mi terminal de Linux y me dijo que si me interesaba dar clases de bio informática, sin pensarlo dos veces le dije que si.

En la primera generación de estudiantes de maestría a la que di clases, había personajes muy diversos y memorables, con quienes escribiría varios capítulos de mi vida.

Diana y Oto son dos de ellos. Diana solía visitar a Otoniel (Oto) durante el año que estuvieron haciendo la maestría.

Entre la camaradería formada en los cursos de preparación y el hecho de compartir fecha de cumpleaños, Diana y Oto se hicieron buenos amigos a pesar de ser entes muy distintos.

Yo compartía laboratorio con Oto y de cierto modo me unía a las visitas de Diana, aunque en su momento, ni ella ni yo coincidíamos en ideas, actitudes y opiniones. Poco importaba eso, había que sacar el trabajo a como diera lugar, Oto y yo con nuestros genomas de fagos, Diana con sus micro RNAs.

Por ahí de 2014, Oto y yo quisimos iniciar un proyecto independiente, que nos permitiera impartir clases de bioinformática de un modo que nos dejara satisfechos. A pesar de tener ya tiempo dando clases en CINVESTAV, seguíamos usando un temario con el que no necesariamente estábamos de acuerdo, usando recursos con los que definitivamente no estábamos de acuerdo.

Si bien sabíamos como iniciaría el proyecto, no sabíamos como lo continuaríamos, jocosamente nombramos la iniciativa *ATGenomics: donde comienzan tus ideas*.

En RNAs mensajeros, los ribosomas comienzan a producir proteínas cuando encuentran una señal AUG (que viene del molde de DNA con secuencia ATG). ATG es donde comienzan las proteínas en los genes, es donde comienzan a crearse las moléculas que hacen que la vida sea posible.

Al proyecto se unieron Sandy y Marco, pero no terminaba de *cuajar* la idea, entre la presión por terminar el posgrado, la falta de tiempo por tener tres trabajos y la falta de preparación empresarial, el proyecto inicial fracasó miserablemente.

Ninguno de los cuatro involucrados sabíamos hacía a donde estábamos yendo, como estudiantes, como científicos y como empresarios. Algo hacía falta, o más precisamente, alguien.

De vuelta a 2020, al iniciar las restricciones por la pandemia, el recuerdo de ATGenomics había quedado atrás, por lo menos para mi, no obstante, siempre estuvo presente la curiosidad de generar contenido, clases, talleres y lo que se me ocurriera. Como si por algún arte místico pudiéramos leernos la mente, en 2020, Diana, Oto y yo decidimos revivir ATG de entre las cenizas.

Esta vez funcionaría porque teníamos lo que a la alineación original de ATG (y en general a la ciencia en México) le hacía falta: Una persona que coordine lo que cada engrane va a hacer y como lo va a hacer. Ese fue el rol inicial de Diana y sin ella, ATG seguiría en las cenizas.

De a poco fuimos creciendo y nos dimos a conocer en otros países, llamamos la atención de una @WBDSLA: Women in Bioinformatics and Data Science Latin America, una

organización que *cobija morras* bio informáticas en América Latina.

A mi regreso a *México mágico*, Diana y yo teníamos planeado un taller en el que presentamos a Alison como instructora.

ATG ha estado creciendo pese a ser un proyecto secundario de los seis miembros, y si se ha mantenido a flote, nuevamente es gracias a Diana.

En una plática con el *doc Gabriel*, confirmé que cuando Oto y yo dejamos la institución, la bio informática se había quedado rezagada, lo cual nos dejaba con un sabor agri dulce al pensar que nadie había decidido rellenar el *huequito* que dejamos

Ciertamente se siente feo ver a nuestra institución sumirse en la decadencia, desde luego no es porque nos hayamos ido, no somos (tan) soberbios como para pensar eso.

No importaba cuan lejos estuviéramos o cuan atrás hubiéramos dejado nuestra estancia en CINVESTAV, haríamos lo que estuviera en nuestras manos y desde nuestras trincheras para que los estudiantes pudieran tener una perspectiva complementaria a lo que les dijeran en las clases.

Todo eso pensábamos Diana y yo mientras tomamos los micrófonos y nos alistamos para dar nuestro mejor esfuerzo y

poder transmitir el conocimiento que tenemos con alegría,
emoción, con sabor a México, con sabor a ATG.

Thela hun ginjeet (Heat in the jungle)

Los miembros de la familia Flores López no se *cuecen al primer hervor*, a final de cuentas habían estado toda su vida en Ecatepec, el municipio violento por excelencia.

- Asalto a mano armada? *Checked*
- Estafas? *Checked*
- Extorsión? *Checked*

Trabajar en la tienda de abarrotes implicaba mucho más que estar catorce horas al día atendiendo gente. Implicaba estar juntos como familia, pero más bien como colaboradores, implicaba que cualquiera que fuera tu estado de ánimo, tenías que sonreírle a tus clientes, y tener buen humor con tu compañero de labores.

El contexto de lo complejas que podían ser las dinámicas en la tienda incluía los problemas individuales de cada integrante de la familia: un *vato* hundido en deudas -yo *merengues*-, problemas de salud en tres de cuatro miembros, la escuela, los egos, las expectativas autoimpuestas y heredadas, la dependencia económica hacía la tienda y la incertidumbre asociada al futuro.

En fin, la familia no explotaba más seguido porque por dentro, cada uno sabía que como equipo se trabaja mejor que de forma individual.

Antonio quería continuar en la tienda, pese a que actualmente tiene un buen trabajo como geólogo. Irma y Victor se veían en la tienda, aunque ahora viven tranquilos en su retiro. A mi nunca me gustó mucho la tienda pero le respetaba y admiraba, le daba su lugar y hasta cierto punto le tenía cariño.

Cuando dejamos la tienda atrás nuestras vidas cambiaron significativamente, mayoritariamente para bien y quizá lo mismo podría decirse de la tienda. Los nuevos dueños la tienen bien surtida y venden cosas que nosotros no, eso si, los vecinos ocasionalmente mencionaban que extrañaban la familiaridad con la que nosotros les atendíamos.

Dejar atrás la tienda también implicó dejar de preocuparse por un montón de cosas, ya no más levantarse a las 7 am en sábado, ya no más *malpasarse* sin comer a las horas adecuadas, vamos, incluso había tiempo para comer en familia, como hacía muchos años no lo hacíamos.

Eventualmente también nos olvidamos del hoyo en el que vivíamos. La ansiedad asociada a la inseguridad en nuestra colonia, funciona un poco como un sistema inmunitario, o como nuestra respuesta de pelea o huida: Teniendo al peligro

constantemente cerca, una nueva instancia de un delito es sólo eso, un delito. Tu cabeza ya está preparada para ponerse alerta, para evitar el peligro y para seguir adelante. Y tal cómo pasa con un sistema inmunitario, si no se estimula, pierde defensas.

Al no depender de la tienda, y con las restricciones de la pandemia, la casa familiar se vuelve una fortaleza que nos protege de todo mal, el crimen se vuelve intangible aunque veas las noticias, cierras los ojos y tienes cierta tranquilidad de que todo va a estar bien... O al menos eso era lo que a Irma y Victor les gustaba creer, aunque sabían que no era del todo cierto.

Cuando fui a visitar a Diana, tomé el coche familiar pensando inocentemente que el tráfico de la ciudad de México sería benévolo conmigo. Aquella vez llegué diez minutos tarde y en vez de llegar directo a la casa familiar, decidí alcanzar a mis padres en el club de *danzón*.

Mi papá no lucía contento, mi mamá estaba notablemente alterada, claramente no era por el retraso que tuve. De a poco me explicaron que esa vez al no tener el coche a mano decidieron irse a pie, y lamentablemente les tocó presenciar una balacera, a plena luz de día, a inicio de semana en una de las calles principales de Santa Clara. Al tiempo se supo que era esencialmente un cobro de una cuenta pendiente entre los

narcotraficantes locales, uno de ellos decide no entregar las cuentas del mes y la solución es, sencillamente matarle.

Santa Clara en un principio era un *pueblito* con muy pocos habitantes, pero por influencia de lo atractivo que es la ciudad de México, comenzó a captar pobladores de estados aledaños.

Santa Clara tuvo gran afluencia de pobladores de la Ciudad de México que quedaron despojados de sus viviendas tras el sismo de 1985.

La industrialización ayudó a que quienes llegaran pudieran prosperar económicamente, al grado que era relativamente común que gente con un salario ligeramente superior al mínimo pudieran tener una casita y mantener a una familia sin mayor problema. La vida pudo no haber sido fácil pero nunca fue particularmente difícil.

Nos guste o no, a muchos mexicanos les gusta romantizar la pobreza, les gusta tener la nobleza asociada a pertenecer a estratos sociales bajos y a no caer en los vicios que son tradicionalmente asociados a las personas adineradas.

La sobre población, la falta de oportunidades, el ambiente de apatía y de conformismo asociado a que Santa Clara era un sitio cómodo, trajo consigo que la población entrara en una etapa en donde pocos progresaban, y los que lo hacían, era o

porque trabajaban *macizo* o porque tuvieron mucha suerte o porque *andaban en malos pasos*.

Admitidamente, hace años era fiel creyente de la mentalidad errónea de que *el pobre es pobre porque quiere*, la evidencia que tenía a favor era apabullante.

Mis vecinos tuvieron oportunidades de progresar, las cuales dejaron pasar por estar cómodos en Santa Clara, prefiriendo gastar la poca *lana* que tenían, en cerveza y comida chatarra, en vez de, no sé, alimentar adecuadamente a sus hijos.

Actualmente entiendo que mantenerse pobre es sumamente complejo, que hay mil razones por las cuales las personas dejamos pasar oportunidades de cualquier tipo.

Alguna vez, yendo a consulta médica, mi papá me contaba - mientras señalaba un concurrido puesto de comida- que ahí era el punto de reunión de los narco menudistas locales. Era una sensación extraña pensar en la familiaridad con la que se sabía que ahí se reunían los *dealers*, incluso a sabiendas de que la policía pasaba por ahí, y más increíble aún, que comieran regularmente en el mismo sitio, al mismo tiempo.

Cuando me vino la idea de documentar mi visita a México pensé en incluir fotos en cada capítulo para cerrar cada historia, pero para esta historia valdría más añadir la canción

Thela Hun Ginjeet de la banda británica *King Crimson* de su album *Discipline* de 1981.

Si no la han escuchado, dejen de leer inmediatamente, abran *Spotify*, pongan el *Discipline* y regresen en 37 minutos.

Les espero.

En la canción mencionada (la cual es un anagrama de *heat in the jungle*), Adrian Belew describe su experiencia cuando estaba grabando un video documental de la vida criminal.

And it's just about New York City, it's about crime in the streets

Al hacer esto, un par de rastafaris en London se le acercan creyendo que se trataba de un policia:

So, suddenly, these two guys appear in front of me

They stopped

Real aggressive

Stared at me, you know

"W-what's that? What's that on that tape?"

"Yeah, what do you got there?"

Después de una interminable conversación, los rastafaris lo dejan ir, Adrian, asustado y temblando, continua describiendo su experiencia que termina de forma irónica:

*And I thought, "This is a dangerous place" once again, you know
Who should appear but two policemen?*

La canción es sin duda una de mis favoritas, y es una de muchas razones por las que escribí esta colección de ensayos.

Volviendo a la desastrosa tarde en la que llegué diez minutos tarde a Santa Clara, una cosa era tener una idea más o menos clara acerca de como funciona el crimen en México, y otra muy distinta era presenciar un asesinato a metros de distancia, un asesinato que era causa y consecuencia del ambiente que imperaba en la colonia y en el municipio.

Tras el susto sólo quedaba confiar en el *sistema inmunitario*, en la respuesta de pelea o huida, ponerse alerta, evitar el peligro y seguir adelante.

La clase de *danzón* siguió, en parte para alejar la mente de malos pensamientos, en parte porque el show debía continuar y, en parte porque tan crudo como suene, ese asesinato era solamente un caso más de entre los aproximadamente 80 asesinatos diarios que se cometen en todo el país.

Algunos vecinos conocían al ahora difunto, quizá tendría familia, amigos, pasatiempos, quizá hasta tenía un jardín en su casa... quizá no. Quizá era un usuario de drogas duras,

quizá era un macho como tantos que abusaba física y mentalmente de su *morra*, nada de eso importaba ahora.

Mañana, alguien más cubriría su lugar, vendería su mercancía y quizá se pondría las pilas para entregar cuentas claras con sus jefes.

This is a dangerous place you know

Semanas más tarde, Irma, Victor y yo nos preparamos para ir a visitar a Antonio en Playa del Carmen, quería ver a mi hermano, mi mejor amigo. Por esos entonces pasaba mucho tiempo con Sara, y antes del viaje estaba en su departamento, en la no menos peligrosa delegación Gustavo A. Madero. Aquella vez regresaría a Santa Clara a preparar la maleta, algo pequeño, unas playera, ropa de nadar, bermudas.

La llamada entrante de mi mamá en un notorio estado de alteración me sacó mucho de onda, *no vengas* me dijo, y acordamos vernos en el aeropuerto en vez de partir de la casa.

No era para menos, las cosas seguían calientes con los narco menudistas locales, quienes esta vez llevaron las cosas más lejos, volcaron un coche, el cual usaron como barricada en una balacera que duró cerca de veinte minutos.

Mi papá salio a pasear a los perros, ni bien había llegado a la esquina cuando todo comenzó, en el mismo sitio que la balacera anterior, probablemente perpetrada por los mismos traficantes y posiblemente por los mismos motivos.

Por más que busqué la noticia en redes sociales y en portales informativos, no hubo cobertura, sólo algunos vecinos hablando de las razones por las que se habría dado la balacera.

Nadie reclamó el coche destrozado, y nadie haría mucho por cambiar la situación. Si hubo muertos no lo sé, si los hubo serían parte de los ochenta y cuantos que se acumulan día con día.

Me da mucha tristeza escribir acerca de ello porque si bien en el gran panorama de las cosas somos insignificantes, en nuestros micro ambientes podemos ser importantes para nuestros seres queridos, nuestros amigos, nuestros alumnos y profesores, y así, en un abrir y cerrar de ojos, alguien toma un arma y decide acabar con la vida de alguien que es importantísimo y especial para alguien más.

Aquella vez ya no fui a mi casa, en vez alcancé a mis padres en el aeropuerto, mi mamá seguía alterada.

Las vacaciones en Playa del Carmen servirían para despejarnos, olvidar lo que había pasado, para pasar tiempo como familia, para echar una *chelita* con mi papá y con mi *carnal*, fumarnos un cigarro y disfrutar de lo que México nos podía ofrecer.

México es un ente complicado, es horrible, es el sitio en donde mueren asesinadas más de ochenta personas diariamente, en donde cometer crímenes de cualquier tipo es relativamente fácil porque las autoridades son entendiblemente (más no justificadamente) inútiles cuando menos, corruptas cuando más.

México es el sitio en donde puedes falsificar una tesis y llegar a ocupar puestos en el gobierno lamiéndole los huevos a las personas adecuadas, en donde el que no tranza no avanza, en donde puedes presenciar dos balaceras a metros de distancia con menos de tres semanas de separación.

México es un ente complicado, es hermoso, con playas que invitan simultáneamente a la introspección y a fiestear durísimo, montañas que albergan senderos místicos, ríos subterráneos que te permiten nadar entre estalactitas y estalagmitas pasando por los mismos sitios que nuestros ancestros frecuentaban.

México es el sitio donde encuentras banda bien chingona haciendo cosas increíbles por la salud, la economía, la ciencia, la educación.

México es una jungla, literal y figuradamente, y al calor de la jungla es que pasan las cosas más *chidas* y más horribles en el país que tanta fascinación me causa.

Oh it is a dangerous place

Mamá Ahidé

El 7 de diciembre de 2022, Jennifer Lawrence declaró desatinadamente en una entrevista que *no había mujeres en papeles protagónicos en películas de acción*. Inmediatamente, muchos salieron a recordarle a Jennifer Lawrence que hay y ha habido mujeres en papeles protagónicos, Linda Hamilton, Sigourney Weaver y Uma Thurman, por mencionar algunas.

La ciencia en México no dista mucho de lo que ocurre en Hollywood, hay mujeres grandes en la ciencia, pero parece que nos hemos olvidado que están ahí y las razones detrás de esto son difíciles de explicar.

Es cierto que hay muchas personas haciendo ciencia en México, muchas de ellas, mujeres, pero desafortunadamente, hacer un *big discovery* es cada vez más difícil, tengas los cromosomas que tengas.

Paralelamente, tenemos una brecha creciente entre el público general y los científicos, de modo que es difícil enterarse de los ya de por sí minúsculos hallazgos, a menos que pertenezcas a las áreas en donde ocurren dichos hallazgos.

La carrera de una científica en México es por demás difícil, la sociedad machista en la que vive el país, pone a las mujeres de ciencia en una carrera llena de obstáculos:

La preferencia por parte de las instituciones por contratar hombres antes que mujeres, la presión sociocultural asociada a los deberes de una científica que como mujer *debe* cumplir -hogar, familia, pareja-, el constante acoso y hostigamiento por parte de sus compañeros y superiores; y como si esto no fuera poco, la competencia que tienen contra otras mujeres e incluso consigo mismas.

Si a lo anterior le sumamos la dificultad inherente de hacer ciencia en México en donde cada vez hay menos apoyo económico, y cada vez hay más gente inepta en puestos directivos, la visibilidad de las mujeres en ciencia en México se hace muy, pero muy chiquita.

Dicho lo anterior, mis declaraciones no son diferentes a las de Jennifer Lawrence, si ha habido grandes científicas en México, y las hay, y las habrá.

Rosa María Ahidé López Merino nació el 26 de diciembre de 1945, estudió la carrera de Químico Bacteriólogo y Parasitólogo en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas (ENCB). Siempre talentosa y nadando contra corriente, sus profesores la comparaban con quien años atrás había dejado huella en la ENCB -y en este autor, dicho sea de paso- el célebre Gabriel Guarneros. Ahidé brillaba por sí misma, pese a la sombra que le había sido impuesta por los profesores.

Contra todo y contra todos, Ahidé fue haciéndose de una trayectoria bastante más que reconocible en el área de la Brucelosis, una enfermedad zoonótica (que puede transmitirse de animales hacia el humano) muy prevalente en México y el mundo. Por su talento, estuvo en Francia aprendiendo de los mejores en ese entonces, las técnicas y procedimientos para el diagnóstico, manejo e investigación de ese bichito tan raro, tan malévolo y tan adorable, *Brucella*

De a poco se fue haciendo de un renombre tal, que en México, si se hablaba de Brucelosis, se tenía que hablar de Ahidé López Merino, si en América Latina se hablaba de *Brucella*, se hablaba de Ahidé, y si en el resto del mundo se hablaba de *Brucella*, con frecuencia aparecía su nombre.

La fama trae consigo algún número de beneficios, en México le autorizaron a abrir el primer laboratorio para el diagnóstico y vigilancia epidemiológica de *Brucella* en lo que ahora es el Instituto Nacional de Diagnóstico y Referencia Epidemiológica

La fama trae consigo algún número de dificultades, la ENCB nunca se caracterizó por ser una escuela callada, para bien y para mal, lo que se tenía que hacer y decir, se hacía y se decía.

Ahidé trabajaba patógenos de bio seguridad 3, representando un riesgo para el Laboratorio de Microbiología General y para

los que en él trabajaban. Como pudo, Ahidé continuó investigando *Brucella* en el departamento de Microbiología, con restricciones, con *trabas*, con todas las miradas puestas en ella esperando a que se presentara el primer caso de brucelosis por mal manejo del material biológico.

Los logros en la ciencia son cada vez más pequeñitos, o eso parecería si sólo nos concentráramos en la parte objetiva de la ciencia, las moléculas, los mecanismos, las teorías y teoremas que explican el mundo.

Pero si leemos entre líneas, si comenzamos a ver más de cerca y si incluimos también la parte subjetiva, es evidente que hay científicos que se destacan por sus grandes acciones, las buenas y las malas.

En el otoño de 2003 escuché a Roberto decir que *la doctora Ahidé era como una segunda madre para él*, en ese momento casi explotaba de la risa que traía por dentro, pero en 2007 finalmente había entendido lo que Roberto había querido decir, y en 2022 no podía estar más de acuerdo, la doctora tenía hijitos regados aquí y allá.

Roberto comenzó su empresa de producción y control de biológicos a principios de los 2000s, Omar ahora tiene un laboratorio regional de diagnóstico en Torreón.

Araceli es investigadora de renombre en el IPN, Francisco Manuel es microbiólogo, y médico, y empresario, y excelente ser humano, José Arturo es profesor del IPN y jefe de área en una de las empresas de biológicos más importantes del país, Karellen continúa con su carrera de investigadora en Francia y dicho sea de paso tiene un restaurante de comida fusión. Yo, yo echándole ganas en Cambridge. Todos tenemos en común que la doctora Ahidé nos adoptó como sus *brucelitos*, nos formó como científicos y nos puso en el camino adecuado para seguir creciendo tanto como nosotros quisiéramos.

Lo mismo podría decirse de muchos otros investigadores en México, pero me atrevería a apostar que la mayoría de egresados de cualquier carrera científica en México (y que desde luego hayan hecho tesis), no necesariamente recuerdan a sus directores con amor, no me refiero a afecto, o respeto o admiración, *AMOR*, con todas sus letras.

Ahidé es de esas pocas (o muchas) científicas que hay en México. Ahora, ya retirada de la investigación, vive una vida tranquila visitando las playas de La Paz, con la persona con quien comparte tiempo y espacio. La tranquilidad que trae consigo una vida de logros, una consciencia limpia, una pasión por el oficio y desde luego una merecidísima pensión, es posiblemente la mejor recompensa que un científico puede tener.

En efecto, Ahidé hizo numerosos hallazgos y aportaciones para el entendimiento de la brucelosis en México, América Latina y el mundo; abrió caminos inexplorados en la epidemiología nacional, pero mucho más que eso, funge como un modelo a seguir para muchos de los que en algún momento fuimos sus estudiantes.

Jennifer Lawrence tuvo que recapacitar mucho sus declaraciones, siempre ha habido mujeres protagonistas en películas de acción, sólo que olvidamos que ahí están

La ciencia en México no es muy diferente de Hollywood, y así como hay actrices como Linda Hamilton, Sigourney Weaver y una larga lista, en el Sistema Nacional de Investigadores y en la memoria de todos sus alumnos, siempre estará el legado de mamá Ahidé.

Cosecha 2006

En septiembre de 1999 conocí a Arturo. *Pinche chamaco latoso*, pensé mientras escuchaba su voz chillona en la clase de no me acuerdo qué, en su momento también pensé *OK, sólo es un chamaco latoso con quien compartiré clase nomás dos años más...* intenta los siguientes siete años.

Arturo siempre fue un muchacho listo, de buen ver incluso y detrás de algunas capas, un *tipazo*. Pero todo eso no lo sabes si no te das la oportunidad de conocer gente o como en nuestro caso, dejar que el universo te los ponga enfrente.

Él y yo comenzamos a ser amigos desde 2001, en parte por ser los únicos, junto con Fernando, que veníamos del mismo grupo en la vocacional, en parte también porque descubrimos que eramos muy parecidos en varias cosas, ya sabes, lo que te choca te checa.

Con Arturo tengo muchas historias que contamos una y otra vez cada que nos vemos, no porque no haya mucho de nuevo que contar, más bien porque son nuestros *core memories* que nos formaron.

Siempre exponíamos juntos, una vez, en clase de química analítica nos tocó presentar acerca de espectrometría de masas.

Pragmáticos como eramos, nos repartimos los temas e hicimos nuestros carteles por separado, recuerden que esto era antes de *Power Point* y de *Dropbox*.

Mi letra a mano en ese entonces era fea pero en mis carteles me *ponía las pilas* y hacía la letra bonita, aunque me cansara en ello. Arturo no, él escribía igual en su cuaderno que en el cartel, aunque su letra no era tan fea. Cuando llegó la hora de exponer, todo el grupo nos *chuleó* la presentación. Rosalía nos preguntó por qué habíamos expuesto los carteles uno del otro... y pues *chale*, Rosalía creyó que porque yo era feo, mi letra debía ser fea y Arturo al ser más agraciado, le tocaba el cartel con letra bonita. Pese a todo nos divertíamos, era lo que contaba y, salvo por contadas materias, disfrutábamos mucho nuestras clases.

Arturo ha formado parte de mi desarrollo personal de una forma muy instructiva, me enseñó a no tomarme las cosas en serio, a aceptar un *chingas a tu madre* con cierto humor ya que en el mundo no he conocido quien haya amado más a su mamá, que el buen José Arturo.

Sin que ser introvertido sea algo malo, él le saco brillo a la extroversión que para entonces llevaba dentro, él era mi conexión al mundo exterior, que de otro modo quizá no habría podido conocer. Por él conocí a la doctora Ahidé, hice mi

servicio social en microbiología general, en fin, sin Arturo probablemente no estaría escribiendo todo esto.

Hacíamos buena dupla, en el laboratorio eramos imparables, coordinando nuestras actividades casi de forma simbiótica, en bacteriología médica diagnóstica siempre salíamos primero y salíamos bien, la maestra Chela nos presionaba, y le respondíamos, el maestro Tomás nos alentaba, y salíamos avante.

Cómo en cualquier dinámica, también había *checkpoints* en donde no siempre estábamos de acuerdo, pero eran más los beneficios de estar con él como amigo que no tenerlo cerca.

A Rosario -la doctora Espinoza Mellado- la adoptamos en 2002 cuando sus amigas la segregaron, algo que hasta hoy sigo sin comprender. La *neta* Chayo es esa especie de pegamento social que mantiene a la *banda* unida.

Chayo, Arturo y yo, teníamos personalidades muy diferentes pero todo aportaba, nos divertíamos mucho hablando de música, comiendo, retozando, comiendo, perdiendo el tiempo, comiendo, jugando basketball, comiendo, *you get the point*. Ñoñazos como eramos, aunque no teníamos las mejores notas siempre nos iba *chido* en las clases.

Rosario fue por mucho tiempo jefa del grupo B de QBPs 2001-2006, una *ñoña* rockera hecha y derecha. En las prácticas de química analítica poníamos música en el laboratorio a pesar de la molestia expresa de algún profesor, al que cordialmente le callábamos el *hocico* mostrándole lo bien que trabajamos.

Los tres eramos *listillos* en las clases, nuestras discusiones, reportes y en general buena actitud y desempeño, nos ponían en un sitio bastante privilegiado, sin que fuéramos las mascotas de los profesores, como quizá si lo era Lilia, por ejemplo.

Con Rosario todo era más intenso, las cosas *chidas* eran muy *chidas*, y los roces eran más caóticos, pero al igual que con Arturo, era mil veces mejor tenerla como amiga que no tenerla *at all*.

Claudia fue la última en unirse al grupo, *morra* fresa, rebelde, *outspoken*, sensible por dentro y por fuera. Claudia y yo no eramos los más compatibles, *outspoken* y odioso como era yo en ese momento, ella y yo fuimos la receta perfecta del caos en más de una ocasión.

Entre la convivencia y la coexistencia en el mismo tiempo y espacio, y el hecho de que aprendimos a ver más allá de las superficialidades comenzamos nuestro camino como un grupo de *outsiders*, por demás particular.

Cuando ves una película de Adam Sandler, usualmente surge la pregunta inmediata: *Cómo carajos esa morra es pareja de ese vato?*. Un poco así era el tener a Claudia en nuestro grupo, aclarando que nosotros eramos los Adam Sandler de la historia. De alguna forma funcionábamos, subsistencia aparte, formamos una bonita amistad.

Los 2000s tempranos eran tiempos raros, a más de 20 años de haber pasado por la ENCB, extrañaba pocas cosas. Los espacios son quizá más restrictivos, y al mismo tiempo más inclusivos. Los planes de estudio han cambiado, nuestra generación fue para nuestro bien, la última en separar Física y Fisicoquímica, también fue la última generación en la que Bioquímica era un requisito para cursar microbiología.

No diré que *antes las cosas eran mejores*, nuestra generación no incluía biología molecular, ni tampoco proyecto de titulación. Pero eso no impidió que Arturo y yo decidiéramos tomar dichas materias a la par de nuestras materias habituales. Ahora los estudiantes tienen materias que nos habría gustado llevar, como bioética, cortesía de la doctora Espinoza Mellado. De haber cursado bioética, no sé, se me ocurre que quizá no hubiéramos tenido que electrocutar pollos por el ano para sacrificarlos en las prácticas de microbiología veterinaria, historia escatológicamente real.

En cada grupo de amigos hay siempre historias que se cuentan una y otra vez, nosotros tenemos la historia de Lilia

En quinto semestre Lilia terminó rapidísimo su examen de inmunología, para sorpresa tanto de la profesora como del alumnado.

Por aquél entonces la entrega de calificaciones era un proceso brutal, los profesores daban las calificaciones de forma pública y en inmunología tenían la costumbre de dar las calificaciones desde el más bajo hasta el más alto. Era un tormento para todos, si te tocaba al principio, sabías que te había ido mal, y si salías al final, eran largos los minutos hasta que el profesor mencionaba tu nombre.

En ese examen, el primer nombre fue el de Lilia, a lo que todo mundo estaba algo anonadado. Sería que la profesora diera las calificaciones de mayor a menor? Con ello reduciendo la agonía de algunos. Sería que no habría orden en la entrega? Al recoger su examen, la profesora le dijo que no entendía que había pasado. Si bien nunca me agradó Lilia, era brillante, por lo que el resultado del examen era en efecto, sorprendente.

Lo que pasó es que la mitad del examen estaba en blanco, y es que Lilia no se dio cuenta de que el examen estaba impreso a doble cara. Obviamente eso la dejó marcada por mucho tiempo.

En sexto semestre, llevábamos la materia de Patología, en el primer examen parcial, ni Arturo ni yo le echamos ganas y salimos muy bajos.

Por aquel entonces teníamos una beca, por lo que teníamos que mantener un promedio general de ocho. Por ello, para el segundo parcial, estudiamos como si no hubiera un mañana. La profesora dijo explícitamente que para el segundo examen no habría preguntas de factores de crecimiento, por lo que sabíamos bien hasta donde estudiar. El día del examen, completamente dispuestos a recuperar nuestro promedio, Arturo y yo terminamos primero y nos fue muy bien, yo salí primero y luego él, minutos más tarde salió Lilia.

Arturo y yo teníamos nuestro propio lenguaje no verbal, bastó una mirada para que en micro segundos él armara un plan y yo le siguiera sin necesidad de decir algo al respecto

- *Arturo*: Cómo te fue?

- *Vic*: Bien, estuvo tranquilo. Y tu Lilia qué tal?

- *Lilia*: Bien, estuvo tranquilo.

- *A*: Qué respondiste en lo de factores de crecimiento?

- *L*: Ahmm... no venía nada de factores de crecimiento

- *V*: Qué tipo de examen te tocó?

- *A*: A mi me tocó el tipo **A**

- V: A mi me tocó el tipo **B**, puse la lista de los factores de crecimiento que vimos en clase
- L: Yo tuve el tipo **A**. No venía nada de factores de crecimiento
- A: Si venía, no checaste? Venía en la parte de *atrás de la página*

Lilia dejó caer su mochila, salió corriendo, atravesando el salón de clase para llegar agitada con la profesora pidiéndole que le dejara revisar su examen porque olvidó responder las preguntas de la parte de atrás.

La profesora sólo la miró de reojo y le dijo que no entendía de qué estaba hablando, que el examen estaba impreso a una sola página.

Lilia había hecho el ridículo ante todo el grupo... Al salir, solamente nos vio, tomó sus cosas y nos dijo: *son unos idiotas*.

En retrospectiva, si fuimos unos idiotas y nuestros actos reprobables, pero la historia no es acerca de Lilia, sino del nivel de compenetración que Arturo y yo teníamos.

Había una hermandad similar, si bien menos nociva, con Claudia y con Rosario, haciendo las tareas por *messenger*, pasándonos las tareas en los *breaks* entre clases, improvisando nuestros reportes antes de las prácticas.

Poco después de graduarnos, cada uno llevaría caminos muy diferentes aunque no necesariamente separados. Rosario y yo continuamos nuestros estudios de posgrado en la ENCB, Arturo y Claudia optaron por trabajar en la industria. Entre otras amistades, parejas, estudios, trabajos y la vida en general, poco a poco fuimos jalando cada uno para su propia esquina.

Claudia y Arturo ahora ocupan posiciones estratégicas en la producción y control de biológicos en una de las empresas clave para todo México. Rosario es profesora investigadora, y me atrevo a pensar que un día será la directora de la ENCB. Si alguien en los dosmiles nos viera, pintándonos la cara con *sharpies*, comiendo entre clases, haciendo bromas a diestra y siniestra, vistiendo como vestíamos (dios mio, como vestíamos), dudo que alguien creería que hoy estamos donde estamos. Y eso es una gran lección que podríamos extrapolar a muchas más personas en México y en el mundo.

La mayoría de las personas con deseos de superación, nos volvemos más exigentes, porque probamos mejores comidas, mejores lugares, mejores experiencias. Es difícil volver al lugar de origen sin pensar lo bien que podríamos estar en nuestro lugar favorito, comiendo el platillo que más nos gusta, en compañía de las personas que más apreciamos.

Al volver a México en 2022, las comparaciones son inevitables, aquí hay esto, allá no, aquí el metro es barato, allá no, un

sinfín de diferencias, pero hay un conjunto de cosas que no cambian, no importa cuan exigente te vuelvas.

Vivo feliz en el reino unido, pero mi lugar favorito es la casita en la montaña de San Miguel Cerezo en el estado de Hidalgo, mi platillo favorito es el pozole rojo, y la mejor compañía siempre va a ser ese cuarteto de idiotas al que llamo amigos.

Hay un mito popular que dice que todas tus células, neuronas incluidas, recambian su composición y aproximadamente cada siete años somos, por lo menos a nivel molecular, personas completamente distintas.

Cual barcas de Teseo; Arturo, Rosario, Claudia y yo habríamos pasado por tres iteraciones de nosotros mismos a lo largo de todo este tiempo.

Sartre dijo que la existencia precede a la esencia. Mis amigos y yo, aunque somos una versión mejorada de lo que alguna vez fuimos, cada que coincidimos, volvemos a ser ese grupo de jóvenes que se divertían en clase.

Alejandra me contó en nuestra única cita, que parte del crecimiento personal implica aceptar que las relaciones pueden ser temporales, las amistades no son la excepción. Eso no impide que a al vernos, pese a estar en la tercera iteración, Arturo, Chayo, Claudia y yo, volvamos a ser nuestra versión

original pero mejorada. Contamos las mismas historias, reímos de las mismas bromas, pero somos personas distintas.

De los dosmiles para acá fuimos mejorando como personas, y en buena parte nuestra relación como amigos es causa y consecuencia de esa mejora continua.

Puedo decir con mucha tranquilidad que los cuatro hemos madurado de forma estupenda, como un buen vino.

En línea con lo que Alejandra me dijo, parte del crecimiento radica en aceptar la temporalidad de las relaciones. Si un día por nuestro propio recambio molecular nos convertimos en personas que no funcionamos más como amigos, sabemos que tendremos la suficiente entereza de aceptarlo, de hablarlo e incluso de poder decirnos adiós. Pero en tanto eso no pase, tendremos a mano una copa de aquél vino que fermentamos en nuestra clase de microbiología industrial, ese que nos saca tanta risa, tanta alegría, ese vino que sólo es de nosotros y para nosotros, ese nuestro vino cosecha 2006.

Alison

Como profesor, una de las satisfacciones más grandes que puede haber es ver a los alumnos desarrollarse por si mismos y en un momento dado, ver el momento en el que te superan.

La bio informática es una rama bastante joven, o al menos lo era en 2011 cuando comencé a practicarla en serio. De forma coincidente, en 2011 no había ni muchos profesores ni muchos alumnos, de modo que era relativamente fácil encontrar un nicho mayoritariamente inexplorado en la ciencia en México... en 2011.

En 2020 las cosas habían cambiado mucho, ya existían carreras completas dedicadas a la bio informática, cursos básicos, intermedios y avanzados, impartidos por universidades y empresas por igual. Si bien seguía siendo inusual encontrar bio informáticos en México, ya había más y más de esa especie novedosa.

Un día, Dafné me compartió un *tweet* que decía en tono *mamador* que *en México puedes ser el mejor, pero en el extranjero solamente eres uno más*, lo que es tristemente cierto pero con sutilezas.

Cada año me toca ser profesor asistente en bioquímica para las clases de análisis estructural de proteínas y, control metabólico *in silico*.

Cuando veo el tipo de preguntas que le hacían a los estudiantes de University of Cambridge, no puedo evitar sino recordar que mis maestras de bioquímica, María Elena y Queta, me enseñaron lo suficientemente bien para contestar los exámenes en Cambridge

Puedo decir con confianza que un alumno que haya aprobado bioquímica en ENCB (o en otras universidades del país), podría sin mayor problema aprobar los exámenes que les aplican a los alumnos de University of Cambridge (est. 1209).

Por qué entonces uno tiene esa sensación de ser uno más aquí en el Reino Unido, cuando en México podría ser de los mejores? Parte de la respuesta está no en el talento, sino en las oportunidades. *En tierra de ciegos, el tuerto es rey* rezaba ese dicho popular, la realidad es que en México, al no haber tantos bio informáticos, es relativamente fácil echarle ganas y sobresalir. Contrastando, en Cambridge hay muchos bio informáticos, y está bien; y las cosas son ultra competitivas, y está bien, y es sano, pero sólo hasta cierto punto.

En México somos tan *malinchistas* como en reino unido son colonialistas, tanto en ciencia como en tecnología. En ambos

países es generalmente aceptado que *lo que viene del primer mundo, es mejor*. Eso es algo con lo que no estoy de acuerdo, pero esta historia no es de mi, ni del Reino Unido, la historia se llama Alison y de Alison vamos a hablar.

Alison se inscribió al curso de variantes genéticas -el código de barras a nivel genético de un humano- que impartimos en ATG en enero de 2021. Una alumna destacada que sin duda conmovió a propios y extraños cuando al final del curso nos entregó las notas que había tomado y que consideró podrían ser de ayuda para los demás asistentes por si requerían repasar, y para los profesores en caso de que quisieran abordar algunas áreas de oportunidad. Tras bambalinas, Diana y yo pensamos que Alison sería una gran adición al equipo y vaya que lo fue.

Todos sabemos que los papás dicen que no tienen un hijo consentido, y todos sabemos que mienten. Alison no es mi hija pero no negaré que es mi consentida, en parte por lo que hizo durante el curso, pero además porque a lo largo de su estancia en ATG, ha demostrado capacidad e iniciativa, paciencia y una brújula moral bien calibrada, muy en sincronía con lo que representa ATG. Aclaro que si bien es mi consentida (mía de mí), no hay para con ella un trato especial dado que a diferencia de una familia, en una empresa debe prevalecer la ética, además de que los demás integrantes

tienen los mismos valores, con sabor y estilo diferente pero los mismos valores a final de cuentas.

El día del taller de *Women in Bioinformatics and Data Science Latin America*, Diana y yo planeamos que Alison brillara con su audiencia enseñándoles lo que había aprendido en el curso de llamado de variantes.

Ahora estaba del otro lado del salón de clases, enseñando, y la *banda* la recibió muy bien.

De modo celebratorio, Diana, Alison y yo decidimos ir a un viñedo en Querétaro, sin duda la experiencia más *whitexican* que he vivido, pero ahora vivo en Europa, así que *eeeeeequis*.

En el viñedo platicamos por horas acerca de todo y de nada, era como una reunión de mini empresarios que se estaban metiendo de lleno en el futuro de la ciencia médico-genómica, de habernos acompañado Melania Abreu -saludos Mel-, no habría sido una reunión, habría sido *la* reunión.

Pese al buen rato que pasamos, al terminar nuestra experiencia *whitexican*, quedé con un sabor bastante agri dulce con respecto a Alison, y es que esta mujer tan *chingona* como es, tiene un defecto del que muchos sufrimos: el síndrome del impostor.

Desde muy *morrita*, Alison estuvo haciendo ésto y aquello, yendo a estancias de investigación, veranos en los que pudo haber estado perdiendo el tiempo jugando videojuegos... y sin embargo decidió pasarlos cultivando su intelecto.

En México es muy prevalente el fenómeno en el que alguien que se sabe inteligente más pronto que tarde se convertirá en un *mamonazo* de primera -saludos al Vic de 2009-.

No era el caso de Alison, con una personalidad bastante pícara pero servicial, parecía romper el molde... o más bien su impostor no le permite ver todo el talento que tiene. Y eso es probablemente, un tema que valga más la pena abordar que el de sentirse *uno más* en el extranjero y no así en casa.

En México ser científico no es fácil, por lo menos en el área biológica nos enfrentamos a un sinfín de obstáculos:

- No hay recursos para capacitar a los estudiantes
- No hay recursos para comprar equipos
- No hay recursos para comprar reactivos y consumibles
- Cuando hay recursos, se destinan a comprar equipo y reactivos, los cuales pasan mucho tiempo en aduanas y encima de todo, los agentes aduanales no saben cuan sensible puede ser un reactivo.

No es culpa del agente aduanal, él sólo está haciendo su trabajo, siguiendo ordenes, protocolos no actualizados y navegando en el océano de corrupción que impera en las aduanas de México y el mundo.

Al buscar artículos científicos en bases de datos, tenemos que pagar cantidades desorbitantes de dinero para ojear seis a diez páginas que describen una metodología que no podemos implementar sin gastar una cantidad aún más desorbitante de dinero en equipo y reactivos.

En academia es normal que se cometan errores, en donde trabajo tenemos un dicho que dice: *Errors are expected, respected, inspected and corrected.*

En México podría ser igual, a menos que el error cometido resulte en que te acabaste el reactivo que pediste, y cuyo remplazo tardará tres meses en llegar. Si ya cometiste un error, vale más no cometer uno más, porque entonces, potencialmente ya se te acabó el semestre, y con él, tu oportunidad de tener un resultado que reflejará el progreso de tu proyecto de investigación.

El síndrome del impostor no es de a gratis y las *morras* no la tienen más fácil, el ambiente de acoso y violencia que viven día a día y que permea incluso en los sectores más *educados*,

hacen que decidir ser científica, literal sea una carrera contra todo y contra todos.

Los mexicanos son, pese a nuestra fama de flojos, muy versátiles, creativos y resilientes. Como se pueda, se van formando día con día científicos que de a poco podrían cambiar el mundo. Lo anterior con menos del 1% del producto interno bruto (cifras oficiales del gobierno federal), un porcentaje que nuestro actual presidente quiere bajar a como de lugar -*gracias Jos*-.

Alison, con el talento, empuje y dedicación que tiene, no es sino el reflejo de lo que está ocurriendo en todo el país, a nivel trans generacional: no es capaz de ver todo el talento que tiene. Y como Alison hay y habrá muchas más, contadoras, arquitectas, médicas, psicólogas, químicas, y un largo etcétera.

México es probablemente uno de los mejores ejemplos de que *en tierra de ciegos, el tuerto es rey*, nuevamente, no porque no haya talento, sino porque las circunstancias en las que vivimos día con día, nos siguen orillando a crecer, aceptar y convencernos de que lo que hacemos no es relevante, y que afuera hay más talento, y que nunca vamos a lograr tener el nivel de ciencia que hay en otros lugares, como en, no sé, se me ocurre Reino Unido.

Podemos tener ese nivel de ciencia, el talento ya lo tenemos, falta apoyo, falta que el gobierno (del color que sea), apoye a la ciencia, a la educación, a la innovación. Lamentablemente el apoyo por parte del gobierno se ve cada vez más y más lejano, cada vez más chiquito... en tierra de ciegos hasta el tuerto no ve lo que cada vez se va haciendo cada vez más invisible.

En el posgrado en México tenemos una frase de amor duro que dice así: *El estudiante debe ser capaz de sacar adelante su proyecto, con el asesor, sin el asesor, y a pesar del asesor.*

La ciencia en México, vista a través de los ojos de Alison, y de todas las Alison que hay en tantas instituciones educativas, serán las que lleven esa frase a un límite que es incluso difícil de redactar: *La ciencia en México progresará, con el gobierno, sin el gobierno, y -tristemente de forma enfática- a pesar del gobierno.*

Comisario Flores

Mi papá me llevó por primera vez a la casita de campo cuando tenía tres años. Aunque actualmente vivo en un lugar estupendo, la casita de campo siempre será mi lugar favorito en todo el mundo. En la casita de campo están muchos de mis recuerdos más felices, sembrando papas cuando era un *morrito*, construyendo casas con mis tíos y primos, acarreando agua con el burrito Esteban, corriendo a campo traviesa, haciendo bici de montaña, y cortando la flor más bonita para dársela a quien fuera entonces la dueña de mi corazón.

De tener todo el dinero del mundo, compraría sin pensarlo dos veces, la casita de campo, construiría muchos cuartos para los primos y trataría de rescatar la tradiciones anuales que teníamos cuando eramos adolescentes.

Cuando estábamos construyendo una de las casas en la montaña, Herón, si bien ya no podía trabajar, cumplía la función de supervisar que los tíos estuvieran trabajando adecuadamente. Herón decía que ya no podía ver de lejos, no obstante, a más de cien metros del sitio de construcción, se daba la libertad de chiflarles a los tíos diciéndoles que la pared que estaban *levantando* estaba desnivelada.

Para la frustración de los tíos, en efecto la pared estaba ligeramente desnivelada.

La condición de Herón era un llamado de atención para los tíos, para ver quien sería el que se encargara de cuidar la casa y de trabajar el terreno.

Hugo era la elección obvia, siempre trabajador, responsable, aunque a veces (muchas veces), desligado de sus lazos familiares cercanos.

Hugo comenzaría a encargarse de la casa, ocupando el rol que otrora le correspondía a Herón.

Hugo tuvo una niñez distinta a la del resto de los tíos, por principio, su crianza estuvo a cargo de su *abue* Juanita, en vez de sus padres. Pese a la mano dura que Herón tuvo con todos sus hijos, a Hugo jamás le puso un dedo encima, ello no quitó que Hugo tuviera experiencias duras, que aunque le formaron el carácter, le dejaron huellas profundas.

Una de las historias que se suele contar, es la cual en la que Hugo estaba ayudándole a Herón a partir piedras. La labor de Hugo consistía en detener el cincel para que Herón pudiera golpear dicho cincel con un marro pesadísimo. En aquella ocasión Herón no atinó al cincel, en vez, golpeó con el marro la mano de Hugo. Inmutable, lejos de atender la posible fractura, Herón muy tranquilamente le dijo: *Eso no es nada,*

morirse es algo. Ninguno dijo nada, sabían que debían continuar trabajando.

La vida en el campo es muy distinta a la vida en la ciudad, todo comienza y termina más temprano, el desempeño físico es por demás necesario. La ausencia de ruido, el aire limpio y la increíble vista de la montaña hacen que todo sacrificio valga.

Mis padres nos enseñaron a mi hermano y a mi a trabajar duro sin importar la ocasión, la casita de campo nos enseñó a trabajar en algo donde el dinero no era parte del pago.

Hugo a pesar de haber trabajado un par de años en la fábrica Hoechst, no tardó en re adaptarse al estilo campirano, y como a casi todos los miembros de la familia, le era sumamente difícil mantenerse quieto. Al tiempo se involucró en actividades administrativas del *ejido* y de a poco se ganó el título de comisario, con él, el respeto y admiración de algunos *ejidatarios*, y con él, la envidia y desdén de otros tantos.

Cada que íbamos a trabajar, todos estábamos en el entendido que lo primero que debíamos hacer era desayunar, las tortas de tamal no faltaban junto con su pocillo de café de olla, luego a trabajar hasta acabar la jornada planeada. Si nos quedaba tiempo, ganas y energía, jugábamos a lo que fuera, la montaña era nuestro patio de juegos.

Hugo aplicaba estas mismas reglas tanto a su familia como a los jornaleros del ejido cuando era comisario.

En poco tiempo se encargó de revivir el Parque Ecológico Llano Grande en el que logró asegurar presupuesto y mano de obra para construir mesitas, bancas, *palapas*, instalaciones sanitarias adecuadas, una *tirolesa* y hasta un lago artificial.

Mucha gente estaba contenta con lo que se había logrado, y mucha gente le tenía mucho resentimiento, y es que si bien la vida en el campo es distinta a la vida en la ciudad, la mentalidad de los habitantes nocivos es igual en todos lados.

En México el código vial indica que un semáforo en amarillo es la señal para comenzar a frenar porque a continuación viene la luz roja, alto total. No obstante, todo mundo sabe que la luz amarilla significa *ACELERA!*, y que la luz roja es omisible, y que es mucho más conveniente darle una *mordida* al oficial de tránsito para que no te lleve al *corralón*. Es también sabido que es muy efectivo hacerte el difícil, apegándote a la ley, porque el oficial te dejará ir *con una advertencia* ante la ausencia de soborno, y que llevarte al *corralón* es simplemente mucho esfuerzo para el oficial. *No vale la pena*, pensarían muchos de ellos.

Desde su remodelación, el parque ecológico Llano grande casi siempre tenía visitantes y resultaba raro pensar que una persona pudiera hacer el cambio para que ello ocurriera.

La solución siempre había sido simple, era necesario un cambio en la administración monetaria y Hugo no estaba para entrarle al juego del desvío de fondos: Si entra dinero para el ejido, el dinero va para el ejido. Los ejidatarios y jornaleros que anteriormente se prestaban al desvío de fondos eran los principales detractores de la administración de Hugo, ello poco importaba, a Hugo no le importaba la gente mala, la gente buena era su prioridad y, desde luego, la prioridad principal siempre fue el parque ecológico.

Resulta triste pero entendible, aunque injustificable, ver que los problemas de la nación radican principalmente en una corrupción sistémica en donde como dicen en México: *El que no tranza no avanza*. Hay tres frases populares en México con las que sencillamente no puedo comulgar:

- *Te hace falta barrio*
- *El que no tranza no avanza*
- *Los buenos somos más*

Esta última frase es ampliamente usada por los mexicanos para darse palmaditas en la espalda ante muchos de los problemas que como nación nos aquejan. La frase hace

alusión a la falsa dicotomía del bien y el mal en las personas, y muchas personas la usan pensando que en México *el pueblo bueno* -como lo llamaría el presidente- representa a la mayoría de la población.

La realidad es muy diferente, la dicotomía es falsa en el sentido de que no hacer cosas malas no te convierte en una buena persona y no hacer cosas buenas, no te convierte en una mala persona. Pagar tus impuestos, separar la basura y aprobar tus materias no necesariamente te convierte en alguien bueno; mirar televisión holgazaneando todo el día tampoco de convierte en mala persona.

La falta de acción ante problemas como la violencia o la pobreza, nos convierten a muchos en espectadores, que lejos de ser buenos o malos, vivimos en esa área gris en donde si bien no cometemos crímenes, no estamos haciendo mucho para resolver los problemas que nos aquejan.

No es del todo nuestra culpa, si la gente tuviera más tiempo y más recursos probablemente se involucraría en más acciones altruistas, pero eso es un privilegio del que no todos gozamos.

Ante la prevalente falta de acción en el ejido, Hugo tomó las riendas más de una vez para que entre todos, por lo menos brevemente, dejaran de ser espectadores indiferentes y pudieran hacer algo genuinamente bueno.

El 9 de octubre de 2022 fuimos a la casa de campo en donde como en otras ocasiones, nunca faltaron las historias de lo que ocurría en el ejido, y Hugo nos contó con detalle una de ellas, aunque para ello tuvimos que emborracharle un poco.

Una vez muy tempranito, Hugo se despertó al escuchar motores en el monte. Trabajar en el campo trae sus ventajas, entre las que se encuentra poder distinguir entre varios tipos de motores, ya sea que se trate de un tractor, un camión, una moto sierra, o una motocicleta.

En aquella ocasión era claro que se trataba de motocicletas. Hugo sabía que algo no estaba bien, esos ruidos no podrían, o más bien no deberían venir del interior del monte. Ni tardo ni perezoso llamó a los jornaleros, a quienes les dijo que cargaran la camioneta ejidal con moto sierras, hachas y herramientas de mano que pudieran usar ante una posible confrontación, pero nunca armas de fuego.

Él y los jornaleros conocían bien los caminos, y sabían donde podían acorralar a los motociclistas. La mayoría de los motociclistas eran hijos de gente poderosa, y la mayoría de ellos no tenían un gramo de respeto por el medio ambiente.

Varios de los motociclistas avanzaban hacía el bloqueo improvisado por los jornaleros, mismos que ante la mirada de

Hugo, no se inmutaron, solamente sacaron de la camioneta las moto sierras, hachas y demás herramientas.

- *Déjenos pasar. Exigían los motociclistas*
- *Ustedes no tienen permiso de pasar por esta área protegida con sus motos y menos si hacen destrozos*
- *Ya nos dio permiso el gobernador*
- *Dónde está tu permiso firmado?*
- *Es que tu no sabes quien soy. Verdad?*
- *Incluso si fueras el presidente, sin permiso firmado por aquí no pasas*

Los motociclistas comenzaron a revolucionar sus máquinas, a lo que Hugo volteó a ver a los jornaleros y a la voz de *jalenle* sabían que debían revolucionar sus moto sierras.

- *Les repito que por aquí no pasan*

Uno de los motociclistas intentó disuadir a Hugo, explicándole que ya le habían pagado a los *organizadores*, que algunos de los motociclistas venían desde Durango para hacer motociclismo a campo traviesa.

La decisión de Hugo era firme, y a todas leyes correcta: Sin autorización firmada, no podían pasar por un área natural protegida.

Los motociclistas se fueron *refunfuñando* y amenazando a los jornaleros. Los jornaleros estaban contentos porque habían ganado esa pequeña pero significativa batalla. Hugo no estaba tan contento, sabía que ahí no acabaría esa historia y debía prepararse para lo que vendría. Y en efecto, al tiempo llegó gente del gobierno del Estado de Hidalgo, con toda la intención de amedrentar al comisario ante el lloriqueo de los motociclistas.

Con toda la prepotencia del mundo llegó un abogado representando a los motociclistas, exigiendo que el comisario les pidiera disculpas, les dejara usar la reserva ecológica y además les indemnizara por daños y perjuicios.

Hugo le dijo: *Mire, yo no estoy para pleitos ni con ellos ni con usted. Que le parece si me acompaña y le enseño que es lo que ocurrió.* El comisario llevó al abogado al sitio por el que habían logrado pasar los motociclistas antes del bloqueo, y le mostró la cantidad de destrozos irreparables que habían hecho a la flora local. Más allá de la legalidad de lo ocurrido, Hugo le preguntó al abogado si le parecía justo que un grupo de *juniors* vinieran al parque ecológico sin permisos y sin respeto a causar destrozos a un sitio que de por si estaba afectada por la actividad humana en las zonas aledañas.

El abogado desistió de su tarea, no sin antes mostrar su respeto por el comisario y por los jornaleros. Ellos

unicamente estaban defendiendo una causa justa ante la falta de conciencia por parte de los motociclistas que unicamente iban tras unas horas de diversión.

De pura suerte el abogado tenía aún su brújula moral calibrada, de haber sido otro, sencillamente hubiera procedido legalmente, bajo el cobijo de algún gobernante al que no le importan las áreas ecológicas más de lo que le importa establecer dominancia.

A Hugo no le gusta contarnos todas esas historias, para sacarle esta historia tuvimos que incluir algunos tragos. Tan nobles como se leen en papel, estas historias tienen un componente humano que todos, yo incluido, pasamos por alto: Todas esas situaciones implican dejar el estado permanente de espectador indiferente. Quien actúa se arriesga mucho y en algunos casos, incluso se arriesga la vida. Al final, lo que recordamos son solo las partes bonitas de la historia.

Cómo esta hay muchas historias del comisario Flores, algunas las conocemos, la mayoría no, pero no me alcanza ni la tinta ni la admiración que tengo por mi tío para acabar de contarlas, por lo menos las que conozco.

Eventualmente reanudamos la comida, acabamos de platicar y procedemos a nuestra actividad favorita: mi tío y yo encendemos un cigarrillo el cual fumamos en silencio.

Ciencia para todas

Antes de regresar a México, Humberto me pidió de favor si podía llevarles unos regalos a una amiga y a su novia, y de paso, traerle una cámara de regreso. Pensaba ir a Irapuato de cualquier modo, así que aproveché un fin de semana para visitar a gente que quiero y admiro. Sin proponermelo se armó *sólito* un escenario ideal para la misión que me puse antes de regresar a México: *Volver a conocer el país, verlo con ojos frescos y verlo a través de los ojos de alguien más.*

Ese fin de semana estaba rodeado de científicas que con orígenes, edades y metas distintas, tenían cada una un enfoque particular de la ciencia. Sus nombres serán omitidos por respeto, por seguridad y porque esta historia es posiblemente la más amarga de todas.

- A: Mujer *gen-X*, la administradora de las instalaciones de cómputo para darle servicio a todo el instituto.
- K: Mujer *millennial*, recién doctorada, ella da servicio de cómputo a clientes de distintas instituciones.
- L: Mujer *millennial*, recién doctorada, continuando como postdoctorante en el instituto.
- S: Mujer *millennial*, recién doctorada, navegando en la ciencia con una mezcla de orgullo y privilegio.
- M: Mujer *gen-Z*, estudiante de maestría, idealista, en mi opinión algo mimada, pero buena persona

Como dije, es una historia bastante amarga. Un año antes de que comenzaran los encierros por la pandemia, México era una olla de presión con las protestas de las *morras* que marchaban en distintas ciudades exigiendo justicia ante la falta de acción por parte de las autoridades que eran más que incompetentes para esclarecer casos de acoso y abuso sexual, violencia de género y, lamentablemente, feminicidios.

Las instituciones educativas no eran ajenas a la violencia de género que se vive en México, tal como lo hacían en las calles, las *morras* se manifestaban con denuncias públicas en donde evidenciaban cómo muchos de los investigadores eran acosadores cuando menos, violadores cuando más. La pandemia le cayó como anillo al dedo a México, ya que las movilizaciones y las denuncias cesaron, y le dieron un respiro a los acosadores que impunemente pueden operar en México.

Una investigadora del Laboratorio Internacional de Investigación del Genoma Humano (LIIGH), interpuso una demanda legal contra el investigador Jean Phillipe Vielle Calzada (JPVC) por abuso sexual. Ante la evidente falta de resolución por parte de las autoridades, la investigadora, junto con otras víctimas, decidieron recurrir a una instancia si bien menos efectiva, más visible: Decidieron publicar sus testimonios en *Science*: una revista científica de muy alto impacto y renombre.

El caso es por demás complejo, y sencillo a la vez. Es sencillo porque la parte acusadora reiteradamente ha presentado pruebas, aprehender al acosador debería ser tarea fácil. Es complicado porque JPVC ha hecho cuanto ha podido por eludir su aprehensión. Para indignación de propios y extraños, JPVC ha mantenido su posición como investigador.

Muchas veces, la olla de presión que lleva décadas calentándose ha estado cerca de explotar, en aquella ocasión, en un arranque de iniciativa, o de cinismo total, JPVC pensó que era una buena idea proponerse como candidato a director general del centro de investigación más avanzado en todo México.

Cuando *S* y yo llegamos a Irapuato, nos fuimos directo al restaurante de mariscos que para *A*, *K* y para mi, era sinónimo de buena comida, buena cerveza y buenos momentos. *L* y *M* llegarían después.

Anteriormente mencione la falsa dicotomía entre el bien y el mal en la que los mexicanos vivimos, típicamente muchos hombres viven bajo el concepto de que el feminismo es antónimo de machismo, nada más lejano de la realidad. No hay una definición unificada del feminismo, hay tantas vertientes del feminismo que es imposible ponerlo en una sola cajita. El machismo es más fácil de entender, parte de la idea de que la mujer es inferior al hombre.

Para un varón cis heterosexual, navegar los círculos sociales en 2022 implica llevar una etiqueta invisible pero reconocible ante las mujeres y la sociedad: el privilegio patriarcal.

He sido formado en un ambiente heteronormado y patriarcal, así como lo ha sido la mitad de la población de mi edad, pero de a poco he ido quitándome muchas de las características de un cavernícola heteronormado, unas yo *sólito*, unas con y por Giovanna, unas con ayuda de *Jazmín la psicóloga*, y lamentablemente algunas características siguen ahí.

Pese a todo la etiqueta invisible sigue ahí y está bien, he hecho las paces con ello. Toda mujer que piense que por ser hombre soy un potencial violador tiene todo el derecho de pensarlo, a pesar de que puedo decir con tranquilidad que me considero aliado.

Muchos hombres recurren a la frase *no todos los hombres son violadores*, y tienen razón, a lo que las feministas dicen: *no todos los hombres, pero siempre es un hombre*. Un argumento que anula elegantemente el contraargumento de dichos hombres.

Estando en este foro con A, K, L, M y S, mi elección lógica era escuchar todo lo que ellas tenían que decir, y vaya que fue una montaña rusa de emociones. Al principio platicamos de cuanta trivialidad nos viniera a la mente, el clima, la comida, la economía, pero no podíamos ignorar el elefante en la habitación:

La situación de violencia de género en el centro de investigación empeoraba día con día. Y siendo el centro de investigación más importante de México, sirve como un buen reflejo de lo que ocurre en las demás instituciones educativas.

Un refrán mexicano con respecto del amor y la pobreza dice que *cuando el dinero se va por la puerta, el amor sale por la ventana*. Este dicho también aplica a lo que ocurre en cualquier organización, incluyendo al centro de investigación. Al tener cada vez menos presupuesto, los espacios y las condiciones de trabajo son cada vez más tensos y eso afecta incluso la sororidad entre alumnas y entre investigadoras.

Somos productos de nuestro ambiente, y el ambiente inseguro que se vive en México moldea a hombres y mujeres por igual, haciendo que ninguno tome las mejores decisiones.

Para beneficio de muchas personas, delincuentes incluidos, México cuenta con áreas naturales muy extensas, algunas de ellas poco exploradas, algunas otras totalmente desconocidas.

La labor de los geólogos y topógrafos consiste en explorar dichas áreas para obtener información acerca de su composición y potencial de explotación. Ésto es perfectamente compatible con que el crimen organizado use

dichas áreas inexploradas para operar en las sombras de las áreas remotas.

La presencia de grupos delictivos en áreas remotas complica mucho las prácticas de los geólogos y topógrafos, ya que una zona que normalmente puede ser usada por los estudiantes, mañana podría estar asediada por el crimen organizado.

En una práctica de campo, *MM* y Antonio estuvieron en un escenario tan interesante como complejo: Cuando llegaron al sitio de exploración se requerían voluntarios para revisar los alrededores. Antonio se ofreció, *MM* hizo lo propio. Antonio le dijo a *MM* que quizá no era una buena idea, a lo que *MM* le respondió enojada que ella también merecía una oportunidad de explorar en campo, de no quedarse en el sitio base y de hacer trabajo pesado.

El razonamiento de *MM* era (acertadamente) que para romper barreras y estereotipos, y también para brindar oportunidades equitativas, las mujeres deberían poder participar en todas las actividades que tradicionalmente le tocan a los hombres.

Antonio le respondió (acertadamente, creo), que no se trataba de una cuestión académica, o laboral o de género, sino de seguridad. Ese comentario suena condescendiente a todas luces, pero Antonio no es el típico macho alfa. Elaboró su respuesta argumentando que si en la cuadrilla de exploración

iban puros hombres y se encontraban a alguna pandilla de narco menudistas o de sicarios, había riesgo de violencia física, o de muerte.

Si por otro lado, en el grupo de exploración iban mujeres el riesgo era mucho mayor y mucho peor, no solamente existía el riesgo de violencia física, sino también de violencia sexual, y tal como apunta la tasa de feminicidios en México, era casi seguro que las mujeres, si no es que la cuadrilla entera resultaran muertos ante el posible encuentro con los agresores. Si la actitud paternalista (que no lo mismo que patriarcal) de Antonio es correcta o incorrecta, no me toca a mí discutirlo, yo hubiera hecho lo mismo probablemente.

En la plática que teníamos en Irapuato, A nos contó que una investigadora, *E*, a raíz de las denuncias que tenía JPVC, y del entorno inseguro que representaba tener tantos investigadores varones en la institución, decidió no aceptar mujeres como alumnas de maestría o doctorado, con la intención de no exponerlas al ambiente que se vive en el instituto. *E* es una investigadora que yo admiro mucho, y cierto es que es una gran tutora, me causó una disonancia cognitiva el saber que en un afán de proteger a las alumnas, *E* les estaba negando una oportunidad de desarrollarse en la ciencia, de demostrarle al mundo que contra todo y contra todo, las mujeres pueden hacer ciencia en México.

Si la actitud protectora (sin ser condescendiente) de *E* es correcta o incorrecta, no me toca a mí discutirlo, yo no sé que hubiera hecho, pero siento que si aceptaría a las *morras* como estudiantes.

La narrativa anterior tiene una finalidad y espero hayan caído en la trampa que les puse. En la historia de *E* y, de *MM* y Antonio, nos concentramos en lo que las víctimas y su red de apoyo hacen para estar relativamente seguros; y no prestamos atención a lo que realmente ocurre: los violadores, los acosadores y el crimen organizado deberían ser los principales antagonistas de la narrativa, no *E*, ni Antonio.

En defensa del lector, reiteraré que somos producto de nuestro entorno, y nuestro entorno nos ha enseñado a normalizar lo que se vive día a día, el *vato* que muere tras un asalto fallido, la mujer que fue violada y asesinada, el *morrito* que fue raptado para pedir un secuestro, las *morritas* que se venden en regiones rurales del país... todos ellos son números, gente sin rostro, personas sin voz, que suman día a día una cuenta que el gobierno, lejos de resolver, se encarga únicamente de barrerla por debajo de la alfombra.

Personalmente creo que hay una razón poderosa por la que JPVC no ha sido aprehendido y procesado como debería: Alguien alzó la voz en contra de JPVC, y él sabe que está en el reflector, pero está tranquilo porque si él cae, caerán con él

otros tantos, hombres y mujeres por igual. Gente que han cometido actos iguales o peores, y JPVC se sabe protegido por todo ese mugrero que opera en el centro de investigación, hombres y mujeres por igual. Qué tanto sabrá JPVC de los directivos? Sólo él, dios y los directivos lo saben.

Cómo dije anteriormente, el centro de investigación es un buen *proxy* de lo que ocurre en todas las instituciones del país, por lo que no sorprende que lo mismo ocurra en universidades de alto y bajo prestigio en México. Mientras haya silencio, en este como en otros casos, no alcanzaremos la meta que es tan importante como lejana: *Ciencia para todas*.

La cereza en el pastel de esta historia que es por demás amarga, es que durante la plática, dos de las científicas presentes no les parecía tan mala idea que JPVC fuera director general del centro de investigación. Respetando su anonimidad, no mencionaré quien dijo qué, pero si me pareció interesante cuando menos, impactante cuando más, escuchar la voz de una mujer apoyando a un violador.

Encuentro repugnante la idea de tener a JPVC como director, para bien y para mal ya no estoy en dicha institución, y lo que puedo hacer es apoyar la ciencia en México desde mi trinchera... pero cuesta mucho trabajo apoyar a un país que parece estarse autodestruyendo... una víctima a la vez, un violador a la vez.

El camino de las ruinas

En los noventa se transmitía una serie llamada *Suddenly Susan* con Brooke Shields como la protagonista, Susan. En uno de los episodios Susan se está postulando para formar parte del comité de supervisores de la ciudad y tiene como rival al entonces luchador profesional Hulk Hogan. Susan tiene la idea de que Hogan no tiene un gramo de conocimiento de política ya que él, ante las cámaras únicamente posa, hace cosas de luchador como gruñir y destrozar cosas.

Eventualmente Hogan gana la elección, pero para sorpresa de Susan, Hogan no solamente tiene conocimientos de política, también tiene muchas buenas ideas y encima de todo, se acerca a Susan para pedirle que colaboren ya que muchas de las ideas de Susan le habían parecido geniales. Hogan le explica a Susan que la fachada de luchador es únicamente un acto para acercarse a la población y ganarse su confianza, sin que los ciudadanos sientan que los está representando el estereotipo de político corrupto.

Mi yo idealista en los 2000s, cuando por fin pude ejercer mi derecho a votar en elecciones locales y federales, creía que los políticos en México podrían ser iguales a lo que vi en *Suddenly Susan*, es decir, sin importar cuan ridículos fueran en campaña, una vez en el poder, podrían ser buenos políticos.

Nada más alejado de la realidad.

En 2018, 7 millones de Mexicanos votaron por Andrés Manuel López Obrador (AMLO), no necesariamente porque fuera buen candidato, sino porque los partidos que habían estado en el poder habían creado un estado de hastío, la gente estaba cansada de lo mismo siempre.

El actual presidente inició su mandato con tres proyectos faraónicos en mente: El aeropuerto de Santa Lucía, La refinería de Dos Bocas y, el Tren Maya, el cual pretende establecer una red de conexiones en la península de Yucatán. AMLO le vendió a la población mexicana la idea del tren Maya como un medio para conectar a una de las regiones de mayor importancia cultural en México y el mundo.

AMLO sometió el proyecto a votación, con 92.3% de votos a favor la victoria fue a primera vista “*apabullante*”, pero leyendo entre líneas, nos damos cuenta que la votación era sólo una parodia ya que sólo votó menos del 3% del electorado.

AMLO había estado en campaña para la contienda presidencial desde 2006. En campaña, siempre manifestó interés por la gente pobre, por la gente marginada, por la gente autóctona, y el tren estaba pensado para los pobres, o por lo menos eso decía. No dudo que AMLO de 2006 haya

tenido las mejores intenciones, e incluso proyectos geniales, pero en 2018, AMLO tenía su propia agenda que avanzaba inminente junto con el aeropuerto, la refinería y el tren.

Antonio, el miembro más joven del clan Flores López, aquél del que no hemos hablado, es como Neil Peart de la banda Rush, en apariencia siempre al fondo pero central para el desarrollo de la banda. De él he aprendido un montón de cosas, como ser una buena persona, o tratar de serlo, como ver el mundo desde una perspectiva más aterrizada, le he aprendido buenas músicas, buenas películas.

Con Dafné tuve ciertos remordimientos, pero estoy consciente y tranquilo de que ese capítulo ya se cerró. Con mi hermano la historia es diferente, si tengo remordimientos, pero a la vez sé que puedo reescribir nuestra historia al futuro, es mi mejor amigo y siempre veré por él tanto como sea posible, a ese capítulo aún le quedan muchas páginas.

Mi desarrollo fue sencillo porque siempre me dejé llevar por las circunstancias y nunca me enfrenté a una disyuntiva en donde debía poner mis convicciones antes que mi beneficio. Antonio es posiblemente lo contrario, y por ello, a pesar de ser mi hermano menor, siempre pienso que cuando crezca quiero ser como él.

Antonio repitió un año en la vocacional, dejó de estudiar muchos años, estudió una carrera universitaria, y ahora trabaja como geólogo. En papel se lee fácil, pero su historia implica pensar que en cada etapa de su vida había *checkpoints* en donde o le daba gusto a la familia, o cumplía la expectativa de la sociedad, o seguía sus convicciones.

A su *currículum vitae* le podríamos agregar los oficios de tendero, dependiente en un *seven eleven*, barista en un café, fotógrafo, artista, herrero y, hasta vendedor de *chácharas* musicales.

Al inicio de la pandemia Antonio perdió su trabajo en el Servicio Geológico Nacional, para luego trabajar como herrero con mi papá, más por necesidad que por convicción. En 2022, Antonio vuelve a trabajar en geología y exploración, realizando análisis de riesgo para la exploración y construcción de la infraestructura del tren maya... y aquí es donde se juntan nuestras dos breves introducciones.

Cuando a Antonio le asignaron trabajar en el tramo 5 del tren Maya, su mente estaba en un estado permanente de sobrecarga, primero, por dimensionar la magnitud del proyecto en el que estaba metido, y también por estar consiente de que su labor tendría consecuencias por años.

En Octubre de 2022 fuimos a visitarlo a Playa del Carmen, una ciudad que de mexicana, tiene lo que yo de astronauta. Antonio nos llevó a muchos sitios, varios tramos por donde pasará el tren, el espectáculo era impresionante, desafiante, hermoso, triste, decepcionante, todo al mismo tiempo. Pasamos por tramos en donde había troncos apilados de todos los árboles que se talaron, vimos coatíes (*Nasua nasua*) que sin timidez se asomaban a ver a los visitantes en sus vehículos metálicos.

Vimos tarántulas cruzando el camino como lo harían los proverbiales pollos. Pensar que en el futuro las secciones que visitamos serían transitadas por un leviatán que acortaría distancias, suponía una confusión por demás inmensurable.

Antonio nos llevó a la casa de quien llamaremos Genoveva, la señora mal hablada que les vendía cerveza a los trabajadores del tren maya. La casa estaba abandonada, sería demolida ya que estaba ubicada a escasos metros de las vías. Genoveva mencionó que no le repondrían su casa, que únicamente le ayudarían a re ubicarse, pero todo ello estaba en acuerdos que se los llevaría el viento.

El tramo 5 del tren Maya pasa por una serie de regiones que no habían sido exploradas, por lo que los geólogos y su caravana de maquinas revelarían muchísimas cosas, de forma inmediata, el riesgo relativo asociado a la construcción del

tren, a mediano plazo, podrían revelar artefactos prehispánicos y plazuelas que no habían sido descubiertas.

Tras avanzar en el tramo 5, las cuadrillas de exploración en efecto descubrieron restos de estructuras prehispánicas. El Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) tenía que evaluar la importancia de las piezas encontradas.

Importancia, vaya concepto.

El concepto de *importancia* está ligado a la escala de valores de cada instancia, para el INAH, las piezas representaban información invaluable, que ofrecían una ventana al pasado, que permitían entender mejor a las culturas que otrora florecieron en la península de Yucatán.

Para el presidente de México, esas piezas no representarían mucho, en el peor de los casos simplemente las descartaría, priorizando la construcción del tren.

Para las cuadrillas, dichas piezas podían representar un dilema moral, de identidad, laboral, cultural. Cómo pasar por alto algo que era invaluable para una instancia federal, el INAH, y a la vez insignificante para otra instancia federal, el presidente?

Qué tanto pesan tus convicciones? Qué tanto se alinean con el bien común? Qué tan bien pagan tus convicciones? En un mundo ideal, trabajar con convicción en un oficio que traiga beneficios comunitarios y que además pague bien es el sueño de todos, pero el mundo ideal no existe. O sigues tus convicciones o pagas la renta. O sigues tus convicciones o condenas al planeta. Mucha gente en México se opone a la construcción del tren, pero tal como pasa en el cambio climático, las acciones individuales palidecen ante lo que podrían hacer quienes tienen poder. La construcción del tren era capricho de la persona más poderosa de México, cualquiera que sea tu convicción, tus acciones serían inútiles.

En muchas culturas, la frase: *Si no yo, alguien más lo va a hacer*, es tan prevalente como lo es real, y más allá de que sea correcta o incorrecta, es real.

A Antonio le reconozco que usualmente tiene la brújula moral bien calibrada, pero casos como éste son complicados hasta para la persona más recta. Podría oponerse al avance de las cuadrillas de exploración, pero eso implicaba enfrentar dos leviatanes: el tren, y la voluntad del presidente. Podría renunciar a su trabajo, pero como bien mencionamos, si él no dirige las cuadrillas de exploración, alguien más lo hará.

A lo largo del tramo en construcción se convive con múltiples individuos, locales, oriundos, visitantes y, extranjeros que ya

se han establecido en la península. Una mujer suiza que vive en Tulum explicaba que los dilemas a los que se enfrentaban las cuadrillas, eran los mismos dilemas que experimentaban las constructoras europeas a principios del siglo XIX. No obstante, la construcción de trenes trajo beneficios que han hecho icónicas muchas ciudades de Europa.

Antonio nos contaba todo lo anterior de forma contemplativa, era notorio el desgaste físico y mental que implicaba coordinar la exploración. Nuestra obligación es realizar un trabajo de calidad, minimizar el impacto ambiental a corto plazo y confiar en que el resto de la construcción va a hacer buen uso de los datos que les estamos entregando.

Por qué hacerlo así? Porque en caso de no hacerlo, alguien más, con menos escrúpulos podría hacer ese mismo trabajo a un menor costo y con menor calidad.

El tren Maya está programado para funcionar en breve, sin embargo la finalidad no es movilizar usuarios nacionales. Los puntos que conecta el tren tienen como fuente principal de ingreso el turismo. Las intenciones de AMLO son en esencia benéficas para el país, pero son muy distintas de lo que dice en sus conferencias diarias: El tren va a conectar diversas ciudades, pero no va a conectar comunidades, va a movilizar turistas, productos, y carga pesada de diversas compañías.

El tren Maya no es una buena idea, pero tampoco es una mala idea, en todo caso no importa, porque aunque el INAH dictamine que hay áreas de importancia histórica o cultural; aunque las cuadrillas determinen que haya posibles riesgos en la construcción; y aunque las constructoras se negaran a avanzar en la construcción; el paso de los dos leviatanes será inminente, para bien y para mal.

*A mi me toca hacer un trabajo de calidad, dice Antonio al tiempo que le da un *llegue* a su cigarro, me da el resto. En sus ojos se observa que es una decisión propia, pero que le ha llevado muchas horas de razonamiento y de valoración.*

Porque si yo no hago mi trabajo, alguien más lo hará y por hacerlo rápido o barato, puede que no lo haga bien.

Nonantzin

Las islas Maldivas son un archipiélago en el océano Índico, tienen cimientos de coral, con una elevación promedio de 1.5 metros sobre el nivel del mar. El cambio climático y el creciente nivel del mar harán que en un periodo relativamente corto las islas sean inhabitables y eventualmente serán engullidas por el creciente mar. Pensar en la desaparición geográfica de una nación entera es inevitablemente triste.

Los demás países tenemos la opción de no combatir el cambio climático y permanecer irónicamente hundidos en los mares de burocracia de nuestras políticas ambientales. Las Maldivas no tienen opción, o combaten el cambio climático o desaparecen. Cuando las Maldivas sean inhabitables, el éxodo comenzará, y al paso del tiempo la identidad de los maldivos será incorporado en las identidades de las naciones que den asilo a los refugiados.

Los pueblos indígenas de México sufren constantemente una discriminación que los orilla a establecerse en sus propias comunidades en donde poco a poco adoptan nuevas tecnologías, costumbres y productos, pero sus tradiciones prevalecen a través de los años por comunicación oral y a veces escrita. Aunque nos cueste aceptarlo, las civilizaciones van y vienen, dejando un legado al margen de la benevolencia

de los conquistadores que permiten conservar aquello que consideran digno de conservarse.

En muchos casos los conquistadores mantienen el legado porque deshacerse de los artefactos y estructuras implica un esfuerzo inútil. Los españoles edificaron sobre ciudades mexicas, porque pudieron hacerlo, pero derribar los centros ceremoniales de Teotihuacán, Chichén Itzá o Palenque, era demasiado esfuerzo, y peor aún, traía muy poca o nula recompensa.

Es difícil pensar como es que los lenguajes de los pueblos indígenas de México han mostrado resiliencia, y aún en nuestros días, hay centros de aprendizaje de idiomas que cuentan con cursos de náhuatl y de maya.

Siempre admiré las culturas prehispánicas por sus edificaciones, sus jeroglíficos, sus sistemas astronómicos y matemáticos, pero en mi limitado conocimiento, esas culturas eran cosa del pasado.

Los conquistadores deciden cuales fragmentos del legado de una cultura van a permanecer, y también deciden cuales aspectos de una cultura se van a ensuciar. Por ejemplo, el pulque era una bebida popular, pero los productores de cerveza, divulgaron la idea de que para producir pulque se usaba caca de *tlacuache*. Nadie quiere excremento de *tlacuache*

en su bebida, así sea un rumor falso, los ganadores de esta batalla *chusca* fueron desde luego los productores de cerveza.

Si nos vamos más para atrás, los conquistadores españoles se encargaron de que perpetuáramos la idea de que los habitantes del México prehispánico eran tribus barbáricas, siempre con la duda razonable de que quizá hayan sido tribus barbáricas. La leyenda cuenta que la receta original del pozole incluía carne humana, la cual era obtenida a partir de criminales y prisioneros de guerra, capturados por una de las civilizaciones más aguerridas del México prehispánico: los Mexicas. A menos que podamos viajar en el tiempo, no podemos comprobar si la receta original incluía humano o no.

Actualmente hay cientos de pueblos indígenas en México, y hay una lucha incesante por propios y extraños para mantener las principales características de dichas culturas: sus costumbres y sus lenguajes.

Así como siempre admiré las culturas prehispánicas, también estaba en paz con que dichas culturas fueran cosa del pasado.

Conserva el lenguaje, conserva la mitología, conserva el folclore, conserva el conocimiento... las costumbres, esas son harina de otro costal.

El conflicto principal que tengo y tendré con la perpetuación de las culturas prehispánicas es que muchas de sus costumbres pueden ser anticuadas, o incluso nocivas.

En la mayoría de las culturas indígenas prevalecen las dinámicas de poder en donde los hombres adultos son los encargados de tomar las decisiones colectivas, mientras que el resto de los miembros de dichos pueblos no pueden sino admitir que su autonomía es inexistente, su voz es inaudible y su existencia se vuelve cada vez más invisible.

Sara me invitó a una demostración cultural en el Centro de Lenguas Extranjeras del Instituto Politécnico Nacional. En dicha muestra habría comida, poesía, canto, literatura y bailes prehispánicos, presentados por los alumnos del centro de lenguas extranjeras. Íbamos a echarle porras a Sabina, una mujer afroamericana con raíces polifiléticas. Ella aún batallaba con el español y estaba aprendiendo Náhuatl. Decidió presentar el siguiente poema:

Madre mía, cuando me muera
entiérrame junto a tu hoguera
y cuando vayas a hacer las tortillas,
ahí llora por mí.
Y si alguien te preguntara:
- Señora, ¿por qué lloras?
Dile que está muy verde la leña

*Nonantzin ihcuac nimiquiz,
motlecuilpan xinechtoca
huan cuac tiaz titlaxcal chihuaz,
ompa nopampa xichoca.
Huan tla acah mitztlah tlaniz:
-Zoapille, ¿tleca tichoca?
xiquilhui xoxouhqui in cuahuatl,*

y te hace llorar con tanto humo.

| *techochcti ica popoca.*

Un poema hermoso, sin duda

Al terminar el recital, la demostración gastronómica y la sesión de danza, regresamos al departamento de Sara. Disfruté el evento cultural, pero también tenía presente que en otros lugares del país, habría individuos hablando el mismo lenguaje, comiendo los mismos platillos, realizando las mismas danzas. Esos mismos individuos serían los que venden mujeres menores de edad, que otorgan a sus hijas en matrimonios arreglados en donde el padrino de bodas tiene el derecho, si no la obligación, de tener sexo no consensuado con las novias que ni bien llegaban a la mayoría de edad. Esos mismos individuos son los que viven en pueblos en donde es perfectamente normal matar al vecino, en venganza porque el vecino mató primero. Estos mismos individuos son los que viven en sitios en donde la policía no opera porque las leyes locales no lo permiten, y en vez, un consejo de ciudadanos (varones adultos) hacen justicia como mejor les parezca.

Las maldivas no tienen opción, eventualmente su legado sería literalmente arrasado por el mar. En México la cosa es distinta, nos esforzamos por mantener vivas nuestras culturas, y está bien, la riqueza que aportan en forma de idiomas, literatura, mitología, folclore, música y comida, es inmensurablemente grande.

Sin embargo, mantener vivas nuestras culturas también involucra mantener vivas las tradiciones, buenas y malas, al final, la identidad cultural es una mezcla indisoluble de tradiciones, lenguajes, arte, mitología y folclore.

De a poco los pueblos indígenas han ido adoptando políticas más equitativas: en Ocotequila las mujeres ya están ejerciendo su derecho al voto, no sin antes ganarse discriminación en su comunidad, así como unas cuantas amenazas de muerte.

Quizá en México podamos aprender a integrar los idiomas de las culturas indígenas, conociendo y difundiendo sus creencias, sin que ello signifique perpetuar las costumbres que son dañinas para las que no tienen voz, ni voto, ni visibilidad.

Aún a la distancia la leña sigue muy verde, y si me preguntan, pensar en muchas de las cosas que pasan en México si me ha hecho llorar en más de una ocasión.

... but home is nowhere

Nunca me ha gustado extrañar, es un sentimiento muy complejo y complicado para mí. Remigio, Paco, Heraclio, Imelda, Herón, Julia, Rogelio y Guadalupe fueron parte de mi vida, los recuerdo siempre y siempre con una sonrisa por todo el legado que dejaron, bueno y malo. Sueño con ellos, les hablo en mis sueños y les abrazo tanto como sea posible.

Al término de la visita a México cumplí mi misión de reencontrarme con mi país, mi gente, mi ciudad, mi familia y por qué no? hasta con viejos amores.

Eso no quita que *extrañara* el Reino Unido, mi casa, mi espacio, mis bicis, mi bosque, mi ciudad, mis amigos. Pero sé bien que todo ello es temporal.

Cambridge tiene un efecto interesante en la gente, la mayoría de los que habitamos aquí lo tenemos siempre presente aunque en silencio: Todo aquí es temporal, tus estudios universitarios, tu posgrado, tu contrato postdoctoral, y hasta tu nueva *startup*.

Las personas que conoces hoy, en cinco años estarán al otro lado del mundo, haciendo ciencia, arte, arquitectura, economía y un largo etcétera.

Jan partirá a República Checa en el verano de 2023, Girish irá a Newcastle en Septiembre de 2023. Sara, Thomas, Qiongqiong, Scott, Ludek, todos son mi familia actual, pero eventualmente tomarán su camino, las despedidas serán inevitables, y aunque hagamos de cuenta que no, serán emotivas, y en algunos casos incluso dolorosas.

Mi casa, mi ciudad, mi bosque, mis bicis, mis amigos, todo eso será diferente en cinco años... o quizá no.

La temporalidad de los contratos, la volatilidad de los mercados, la oferta y demanda de bio informáticos, la crisis climática, la crisis de vivienda, la falta de una pareja estable, mi inconformidad siempre presente y mi inhabilidad de echar raíces, hacen que cada sitio sea un hogar temporal, al que uno ama, al que uno agradece, y al que en la medida de lo posible, uno trata de retribuirle.

Por el tono de los relatos en esta colección podría pensarse que México es un país por el que tengo más sentimientos negativos que positivos, y aunque en esencia eso no es falso, reconozco que como México no hay dos, para bien y para mal.

Cuando era un *morrito*, era sumamente feliz y extrovertido, nadie me paraba la boca, fuera para hablar, cantar silbar y pedirle *chicharrón* al señor de la carnicería. Lejos han quedado esos años en los que podía decir que fui feliz plenamente.

En México desde muy pequeños nos auto inculcamos la falsa idea de que ser rico es mejor que ser pobre, no importa cuanto romanticemos la pobreza. Mi mamá nunca quiso que mi hermano y yo perteneciéramos al barrio de Santa Clara, desde muy *morritos* nos fue metiendo, si acaso de forma poco ortodoxa, la idea de sobresalir a como diera lugar, y eso puede llevarte por caminos tortuosos.

En 1995 me mandó a la ciudad de México a estudiar la secundaria, en la mente de mi mamá, estudiar fuera del estado de México era un símbolo de progreso, de no estancarse. Nadie me dijo que yendo a la ciudad de México me discriminarían por mi color de piel, por mi estatura, por ser gordo, por mis gustos musicales. Nadie me dijo que sería víctima de un ataque sexual por un chiquillo de 13 años...

En la vocacional, habiéndole dado *reset* a mi vida, decidí no ser la víctima esa vez, pero no conocía otra dinámica, la ciudad de México es una jungla, mata o muere. Yo fui la presa por mucho tiempo y esta vez iba a ser yo quien dominara, y con muchos remordimientos, participé en el *bullying* colectivo que le hicimos a alguien que no lo merecía.

En la universidad las cosas cambiaron, pero ser introvertido no era un rasgo que yo haya adquirido gratuitamente, sabía

que no quería interactuar con la gente por temor a que fuera a ser lastimado, o a yo lastimar a la gente.

Si bien era un buen estudiante, mi síndrome de impostor nació y creció en la universidad, participar en clase, responder preguntas, y ser activo en las sesiones de laboratorio hacían que mis profesores tuvieran altas expectativas de mi, se volvió muy común que mis profesores al termino de cada semestre me dijeran que *esperaban más de mi*. Al día de hoy sigo temiendo decepcionar a la gente, aunque sé bien que puedo trabajar duro para no hacerlo.

Arturo, Chayo, Claudia, y muchas personas más se encargaron de que la vida en la universidad sanara muchas heridas, y que se abrieran otras más, usualmente asociadas a dinámicas de poder, clasismo, colonialismo, sexismo, todos los ismos que se imaginen.

Nunca dejó de ser prevalente el clasismo en nuestra escuela, hablar con cierto acento, usar cierto tipo de ropa, consumir cierto tipo de productos, todo eso te ponía en el radar. Nadie quería ser el apestado, y se hacía lo posible por salir de la pobreza, por hablar mejor, por comer mejor, aunque ello implicara sacar dinero de sabrá dios donde.

Al iniciar la maestría, yo era posiblemente la peor versión de mi mismo, era el estudiante aplicado que con tal de progresar

académica y profesionalmente, pasaba por encima de los demás, haciéndoles sentir miserables al exponer sus deficiencias fuera en público o en privado.

Irónicamente, la maestría fue el periodo en donde yo era sumamente ignorante, y para nada tuve logros que presumir. Era un pendejo arrogante.

En 2009 tuve el primer punto pivotal que me llevó a corregir mi camino, el doc Pablo Vinuesa Fleischmann, abrió el primer taller latinoamericano de evolución molecular; por dos semanas, biólogos de toda América Latina nos encerramos de 9:00 a 19:00 para aprender bio informática, evolución, programación y aplicaciones de genética en organismos modelo y no modelo.

El *doc Vinuesa* armó el taller de forma gratuita, sin pedir nada a cambio, sin si quiera pedir retribución por su labor académica, todo ello por y para un país que no era el suyo. El *doc Vinuesa* le abrió las puertas a gente de todo el continente, diciéndoles: *Esto es lo que sé hacer, es algo que te podría servir y algo que valdría la pena que aprendieras, tomalo, ahora es tuyo.*

Esa vez mi vida dio un giro de 180, el *doc Vinuesa* me enseñó indirectamente que es una buena idea ser buena persona, y mejor aún, ser buena persona sin esperar retribución.

Cuando acabé la maestría quise irme a EUA creyendo que podría entrar a la universidad de Pittsburgh.

Me batearon de Ohio State University, University of Pittsburgh y de Texas A&M, desconsolado y moralmente agotado, entré al doctorado en CINVESTAV Zacatenco donde tuve el segundo punto pivotal que también me hizo retomar hacia el buen camino.

En alguna ocasión, encontré a César, un alumno que era reconocido por no ser particularmente brillante. Al verlo, no podía sino pensar acerca de César: *vaya idiota*. Al cruzar camino con César le pregunté que qué es lo que estaba haciendo. Tímido me contestó que estaba tratando de construir una biblioteca genómica y que tenía más o menos dos semanas para completarla. Para mi proyecto de maestría yo también había intentado hacer una biblioteca genómica, fracasando reiteradamente en el proceso.

Cuando César me contó su plan, yo pensaba, arrogante: *Si yo, que soy mil veces mejor que tú, no pude construir una biblioteca genómica en 2 años, que esperanzas tienes de que **tú**, en dos semanas lo logres?*

Para mi notoria molestia, César logró construir su biblioteca genómica en tiempo y forma, cerrándome el hocico, haciéndome ver lo arrogante e ignorante que estaba siendo.

César me enseñó que yo no era sino un pendejo más, producto de la mentalidad que muchos mexicanos tenemos: sobresalir sin importar cuan incompetente seas, sin importar cuantas personas pisotees en el camino.

A partir de entonces quise cambiar, quise ser mejor persona, y al momento sigo teniendo deseos de mejorar, aunque sé que es un camino largo, satisfactorio eso sí. Quien me conozca después de 2013, sabrá que de la basura de persona que yo era en 2009, sólo queda una fotografía la cual guardo como recordatorio de todo lo que no quiero ser en la vida.

Por el tono de los relatos en esta colección podría pensarse que salí huyendo de México, de su cultura, de sus defectos, de su estancamiento. La realidad es que salí huyendo de mi mismo, de lo que fui y de lo que ya no quería ser. Es muy cómodo pensar que fui una víctima del sistema, y hasta cierto punto lo fui, pero siempre existe la opción de, no sé, ser buena persona, sin importar la influencia del lugar, léase, ser como el *doc Vinuesa*.

Cuando regresé a México, no quería regresar a hacer las pases con mi familia, con mis amigos, con las personas que lastimé, con el país... quería hacer las pases conmigo.

Closure le llaman.

Celebro vivir en el Reino Unido, mi ciudad, mi bosque, mis amigos, mis bicis, mis triunfos, mis fracasos, mis tristezas y mis alegrías, todo ello es el motor que hace que estar aquí sea una experiencia sumamente gratificante.

Pero celebro aún más haber nacido y vivido en México, celebro a mi familia, a mis amigos, a mis amores, mis triunfos, mis fracasos, mis alegrías y mis tristezas, porque todo ello fue el motor para convertirme en quien soy ahora, y de quien no me siento tan avergonzado. Hoy toca vivir, reír y llorar aquí... *but home is nowhere*